

ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

CIRCULO DE FILOSOFIA

CATEDRA DE PENSAMIENTO LATINOAMERICANO



SEMINARIO: La "visión de mundo" del movimiento mancomunal en el norte salitrero entre 1901 y 1907.

PROFESOR: Eduardo Devés Valdés.

Abril-Mayo de 1980.

PRESENTACION DEL TEXTO

El conjunto de textos que presentamos corresponden a las exposiciones que durante el mes de enero de 1980, se realizaron en el marco de un seminario, auspiciado por el Círculo de Filosofía de la Academia de Humanismo Cristiano, sobre el movimiento mancomunal y sus visiones de mundo.

Dicho seminario se llevó a cabo sobre la base de una investigación, que desde hace algunos años, un grupo de personas viene realizando y donde confluyen los afanes por poner en relevancia al movimiento popular y al pensamiento latinoamericano.

Este grupo se encuentra a la búsqueda de elementos de tipo popular y latinoamericano que puedan servir de base para una reflexión que emane del pueblo de nuestro continente. El equipo ha adoptado una perspectiva interdisciplinaria donde la historiografía y la filosofía son los factores centrales pero donde también son consideradas la sociología, la economía y la antropología. En la actualidad, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales financia esta investigación.

En la primera exposición se intenta hacer un planteamiento del problema general del seminario, abordando en particular lo que se refiere a la precisión del tema y al marco metodológico.

En la segunda se realiza una ubicación del movimiento mancomunal nortino en su contexto socio-económico a la vez que se indican sus características más importantes.

En la tercera se estudia lo que fue el movimiento mutualista, antecedente del mancomunalismo, en las últimas décadas del siglo XIX especialmente en sus aspectos ideológicos y para ello se toma como relevante la personalidad de Fermin Vivaceta.

En la cuarta se entrega una visión panorámica de lo que es el pensamiento social y político chileno hacia 1900 intentando hacer una interpretación de este fenómeno.

En la quinta se nos presenta la idea de hombre y de sociedad que manejaba el mancomunalismo; para ello se estudia específicamente el periódico de la mancomunal de Iquique.

En la sexta se apunta a presentarnos el modelo de mundo que postula el mancomunalismo como alternativa a la situación en que se vive; esto se hizo en base a los periódicos de la mancomunal de Tocopilla.

En la séptima, y última, se intenta sistematizar algunos elementos que ordenan y dan coherencia a la vez que caracterizan a la visión

de mundo del mancomunalismo.

Quisieramos decir, para terminar, que lo que leeran a continuación es solo un primer estado de la investigación y que de hecho ya ha sido su perado. Hemos de todos modos, decidido entregarlo pues representa los puntos del curso realizado y además es la cristalización de un trabajo que desde ya queremos dar a conocer.

INDICE

- SESION I : INTRODUCCION Y PRESENTACION DEL PROBLEMA.
(Eduardo Devés V.)
- SESION II : LAS MANCOMUNALES EN EL NORTE SALITRERO, 1901-1907.
(Ximena Cruzat A.)
- SESION III : EL PENSAMIENTO DE FERMIN VIVACETA Y DEL MOVIMIENTO MUTUALISTA EN EL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX.
(Eduardo Devés V.)
- SESION IV : ALGUNAS TESIS PARA INTERPRETAR, EN EL DOMINIO DEL PENSAMIENTO, EL PERIODO: FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX. (Carlos A. Ossandon B)
- SESION V : LA VISION DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD EN EL MANCOMUNALISMO. (Luis Flores)
- SESION VI : EL MODELO DE MUNDO PROPUESTO POR EL MANCOMUNALISMO (Mario Garcés).
- SESION VII : LA VISION DE MUNDO DEL MANCOMUNALISMO: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES. (Eduardo Devés V.)

SESIÓN I 3-I-80

INTRODUCCION Y PRESENTACION DEL PROBLEMA

Dice el poeta:

"Detras de los libertadores estaba Juan
trabajando, pescando y combatiendo,
en su trabajo de carpinteria o en su mina mojada.
Sus manos han arado la tierra y han medido
los caminos.

Sus huesos estan en todas partes.
Pero vive. Regresó de la tierra. Ha nacido.
Ha nacido de nuevo como una planta eterna.
Toda la noche impura trató de sumergirlo
y hoy afirma en la aurora sus labios indomables.
Lo ataron, y ahora es decidido soldado.
Lo hirieron, y mantiene su salud de manzana.
Lo enterraron, y viene cantando con nosotros.
Juan, es tuya la puerta y el camino.

La tierra
es tuya, pueblo, la verdad ha nacido
contigo, de tu sangre".

Nuestro objetivo es esa verdad. Queremos urgar en la historia de ese pueblo y en la historia de esa sangre para desenterrar, o al menos para contribuir a desenterrar, esa verdad oculta (ocultada). Deseamos enfrentarnos con los textos y los contextos, con los hechos y los derechos, con los datos y los relatos, para hacer aflorar esa verdad de tierra, de manos y de lucha.

Queremos dar cabida al movimiento y al pensamiento populares en la historiografía y en la filosofía chilenas. Queremos otorgar-

garle la relevancia que merece. Queremos tenerlo al frente, aunque só lo sea tener al frente parte de su historia, para preguntarle, para es cucharlo, para escucharlo y dialogar con él.

La historia de nuestra patria no ha sido hecha, en lo esencial, por militares ni por industriales o banqueros; el protagonista es otro todos lo sabemos aunque no todos quieran aceptarlo.

1.- Más detalladamente los objetivos son los siguientes:

a.- Respecto al curso:

- Dar a conocer y compartir las investigaciones que se están haciendo respecto al tema señalado.
- Tomar contacto con personas que se interesen en este tipo de materias.
- Recibir puntos de vista, interrogantes y sugerencias de personas que no están dentro de nuestro equipo de investigadores y cuyos aportes pueden ser de gran valor -sea el nivel de la información o de la metodología- para la realización del trabajo.
- Difundir la preocupación por los problemas que atañen al desarrollo del pensamiento nacional y latinoamericano y al desarrollo del acontecer popular.

b.- Respecto a la investigación en que se sustenta el curso:

- Aportar la mayor cantidad posible de información en relación a las ideas y visiones -de- mundo del movimiento mancomunal.
- Contribuir a la creación de una infraestructura para el estudio y la comprensión de la historia del pueblo de Chile.
- Contribuir a la creación de una metodología adecuada para aprehender el fenómeno popular.

2.- Precisemos ahora el tema del curso.

- Lo primero es la "visión de mundo". ¿Qué es esto? Más adelante definiremos con mayor detención el concepto, bastenos por ahora con saber que entendemos por visión de mundo: un conjunto de ideas y concepciones estructuradas de una persona o grupo social.

Dicho en términos más tradicionales, la tarea es aprehender las ideas del movimiento mancomunal.

- ¿Qué entendemos por "movimiento mancomunal"? Entendemos por tal expresión el conjunto de organizaciones que se denominaron Mancomunales, las diversas agrupaciones que las constituyeron, las diferentes estructuras que asumieron al relacionarse, los líderes más significativos, sus periodicos y otras publicaciones, sus creaciones en el campo de lo económico, educativo, de la salud, etc.. En síntesis todo lo que constituye una Mancomunal, todo lo que la compone y lo que esta hace.

- Pero no nos referiremos a la globalidad del movimiento mancomunal. Sólo hablaremos del que se dió en el norte salitrero y entre los años 1901 y 1907.

¿A qué se debe la elección de dicho marco geografico?. En lo esencial, al valor ideológico que revistan las publicaciones mancomunales en esta zona; al hecho de la presencia de Recabarren; a la fuerte unidad de problemas y realidades; a la riqueza de las acciones emprendidas.

¿A qué se debe la elección de las fechas?. Una es la razón decisiva. La primera Mancomunal nace en 1901, iniciando el movimiento; esto ocurre en Iquique. En 1907 la gran matanza de la escuela Santa María, también en Iquique, da un gran golpe al mancomunismo debilitandolo de modo importante. Creemos, por tanto, que estas dos fechas constituyen periodo.

3.- Parece necesario, para abordar este tema de una manera correcta, hacer algunas precisiones metodológicas.

Comencemos por situar el problema.

En primer lugar, es importante recordar que nos encontramos en un curso de pensamiento latinoamericano y que el estudio que aquí se hace pretende entonces ubicarse en una perspectiva consecuente con aquello. Es decir, se trata de abordar las problemáticas planteadas desde un punto de vista en que lo latinoamericano aparezca como relevante. Es de este modo necesario recalcar que la dimensión latinoamericana debiera estar presente en las investigaciones y para ello hay que delimitar un espacio que así lo permita.

En segundo lugar, hay que recordar también que vamos a emprender un curso sobre el pensamiento del pueblo y no de un filosofo o intelectual de corte acedémico-universitario. En este sentido se hace imprescindible ubicarse en la especificidad del objetivo a tratar, el que para dar frutos exige de una consideración particular.

Hay entonces, como se ve, dos factores que hacen de este curso que hoy día emprendemos algo que no se situa del todo dentro de

la tradición filosófica universitaria. Lo latinoamericano y lo popular son temas tradicionalmente marginados de nuestras categorías de filosofía.

Queremos, a continuación, delinear tres aspectos tendientes a considerar esta novedad.

Grosso modo la metodología que emplearemos para aprehender la visión de mundo del movimiento mancomunal es la que entrega Lucien Goldmann, quien ha forjado una serie de categorías tendientes a captar dicha visión a partir de la búsqueda de estructuras significativas.

Queremos, sin embargo, hacer algunas precisiones a este método orientadas a considerar los elementos señalados más arriba.

a.- En primer lugar queremos hacer una distinción entre lo que es, al interior de la visión de mundo, la visión de mundo propiamente tal y el deseo de mundo.

- Con "visión de mundo propiamente tal" nos referimos a aquella dimensión de concepción del mundo como algo que ya está dado y existiendo. En este aspecto aparece lo preterito; lo que es como fruto de lo que ha sido. Es decir, se trata de la caracterización que se hace de lo que es.

- Con "deseo de mundo" nos referimos a aquella dimensión de aspiración del mundo como algo por darse, por existir. En este aspecto aparece lo futuro; lo que es como germen de lo que puede ser. Es decir, se trata del ideal que tiene el grupo.

b.- Teniendo en cuenta que se apunta a estudiar el pensamiento de un grupo social popular queremos establecer una segunda distinción. No se trata solamente de estudiar los textos sino que también intentar extraer de la praxis histórica las visiones de mundo. Se estudiará para ello la obra global de las mancomunales. Entonces, cuando hablemos de "obra" nos referiremos tanto a la teoría como a la práctica.

- Obra discursiva (lo que se dice): entendemos por tal todo documento escrito u oral emanado del personaje o grupo estudiado y que haga relación con la problemática que investigamos.

- Obra histórica (lo que se hace): entendemos por tal toda acción llevada a cabo por el personaje o grupo y que haga relación con la problemática que investigamos.

- c.- En tanto que apuntamos a un estudio latinoamericanista se tratará también de formular interrogantes a través de las cua-les pueda llegarse a aspectos particularmente relevantes pa-ra el desarrollo del pensamiento y la cultura latinoamericana.

Esto quiere decir que estamos intentando forjar un conjunto de preguntas que rompan con las temáticas clásicas del filo-sofar occidental -la problemática del ser, del conocer y del valorar, por ejemplo- y se entronquen en la tradición filoso-fica latinoamericana. Nos cuesta, en este sentido, dar mayo-res detalles pues francamente es una tarea a la que nos abo-camos recientemente.

- 4.- Ubicación del curso en el marco de las investigaciones que estamos
llevando a cabo sobre estos temas.

El grupo que propone este seminario desde hace algunos años (unos partieron primero, otros se han acoplado después) se viene preocu-pando del movimiento popular y de la historia de las ideas en Amé-rica Latina. En general se trata de un trabajo interdisciplinario donde la filosofía y la historiografía son los elementos centrales pero sin dejar de lado totalmente otras preocupaciones como la so-ciológica, la económica o la antropológica.

Estas investigaciones se han venido realizando casi siempre al mar-gen de las instituciones; con las grandes facilidades que ello o-torga por la independencia y la libertad del pensar pero, por otra parte, con las grandes dificultades que ello conlleva también: la falta de financiamiento, deficiencias en la organización, aisla-miento, etc..

Desde comienzos del 79, hace ya casi un año, se nos ha ido abrien-do en la ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO la posibilidad de inser-tar estas temáticas dentro de un plan general de trabajo. La apa-rición de un programa de docencia en filosofía que contempla el área del pensamiento latinoamericano ha significado comenzar a mos-trar los resultados de las investigaciones del grupo señalado.

Durante 1979 intentamos tres cursos de filosofía latinoamericana. El primero sobre la posibilidad de un tal filosofar; el segundo fue una exposición y una crítica a la Doctrina de la Seguridad Na-cional; el tercero lo constituyó una reflexión sobre las teorías del Estado en el continente. Este seminario que hoy día emprendemos es un paso más en la línea de dar a conocer las problemáticas fundamentales que han preocupado a nuestro pensar, a la vez que es la inauguración de temáticas sobre el movimiento popular y sus vi-siones de mundo.

5.- Hipótesis de trabajo

- La gran hipótesis básica de este seminario y de toda la investigación en que estamos empeñados, es la siguiente: el movimiento mancomunal tiene una visión de mundo.

Ahora bien, entendemos aquí el concepto "visión de mundo" en un sentido bastante lato, a saber, como un conjunto de ideas, concepciones, creencias, etc, que se estructuran coherentemente, formando un todo más o menos armónico que permite a los hombres dar una determinada interpretación de la realidad y proponer un conjunto de acciones o de modos de comportamiento frente a ella

A partir de una definición como esta es que damos por supuesto que el movimiento mancomunal, aunque no llegue a estructurar de modo conciente y tematizado, al menos posee un conjunto de concepciones más o menos coherentes que le permiten o le otorgan una cierta identidad.

Podemos ir más allá. Nos atrevemos a sostener, y esto ya no es hipótesis sino tesis, que hay un pensamiento que da origen y legitima o sostiene el mancomunalismo. En otras palabras, para que este movimiento pueda aparecer y mantenerse es necesario que cuente con determinada ideología que le permita cohesionarse y orientar su acción. Al menos eso, por muy elemental que sea, le otorga alguna unidad y coherencia.

- Otra hipótesis básica de nuestro trabajo es que existen al interior del mancomunalismo la unidad y la diferencia. Sabemos que en este movimiento se juntaron personas de filiaciones político-ideológicas más o menos diversas. Sabemos que allí había democratas "conservadores", democratas "socialistas", anarquizantes, etc..

Esto nos permite suponer que en el pensamiento mancomunal se gestan líneas ideológicas, diversas maneras de concebir la sociedad, de concebir la propia organización, de concebir sus acciones. Pero aún no podemos afirmarlo. No estamos seguros de que existan esas líneas ni quienes podrían sustenatarlas. Tampoco sabemos, si las hubiera, a que nivel se situán dichas diferencias.

De otra parte suponemos que hay unidad y semejanza de planteamientos. Al menos la suficiente como para que este movimiento haya podido llevar a cabo una serie de políticas comunes.

- Las dos hipótesis señaladas se basan en otra en la que se asienta todo nuestro trabajo y que es un presupuesto metodológico fundamental; se trata de lo siguientes: es posible aprehender

la visión (o visiones) de mundo del movimiento mancomunal a partir de sus publicaciones y de su praxis histórica.

Es decir es posible llegar a aprehender este conjunto de ideas, concepciones y creencias, de una parte, a partir del estudio, de los periodicos, estatutos, proclamas, folletos, etc. y, de otra parte, a partir del estudio de las diversas acciones que emprendieron y a través de las cuales estamparon también la que era su concepción de la realidad y el tipo de mundo a que aspiraban.

- Con respecto al contenido de la visión de mundo de las mancomunales, también se parte de una hipótesis inicial la cual ha sido elaborada en base a investigaciones anteriores de carácter fragmentario.

El mundo en el cual se mueve la mancomunal es visto, en lo sustancial, como negativo y ajeno. Es el mundo construido por los dominadores para su exclusivo beneficio. Los trabajadores deben unirse y unificarse, sobre todo en torno a la mancomunal, para destruirlo. A esta destrucción debe seguir la construcción de un mundo nuevo en el cual el trabajador y la clase proletaria sea el centro; sea el centro tanto por ser el gestor como por ser el beneficiario.

Eduardo Devés Valdés

SESION II 10-I-80

LAS MANCOMUNALES EN EL NORTE SALITRERO 1901 - 1907

1.- EL SALITRE EN CHILE

Chile incorporó nuevos territorios que poseían un alto valor económico, después de su triunfo en la Guerra del Pacífico. Allí, en Tarapacá y Antofagasta, se encontraban numerosos yacimientos del abono natural conocido como salitre. Los ingresos que comenzaron a fluir por la venta del producto permitieron en parte una salida favorable a la crisis económica que el país venía arrastrando desde la década del 70. La incidencia de los ingresos del salitre en el presupuesto nacional es clara si observamos las cifras.

Porcentaje con que ha contribuido la industria salitrera en las rentas ordinarias de la nación: (1)

<u>AÑOS</u>	<u>%</u>
1880	5,52
1890	52,06
1900	56,29
1910	55,14
1920	49,65
1929	23,65

NOTA: Se tomaron cifras cada diez años, lo que no significa los porcentajes más altos. Ej. el año 1894 se alcanzó un porcentaje de 67,93

Junto a esta realidad, el salitre alcanzó otras proyecciones en nuestra economía y sociedad.

- Chile pasó a depender del mercado internacional. Su monoproducción fue la primera fuente de pago en el exterior.
- Se operó una fuerte penetración de capital foráneo, lo que significó la desnacionalización de la industria salitrera, siendo ésta más aguda a fines de siglo.
- Esta actividad minera significó el aumento de la plutocracia, la que continuó su proceso de fusión con la aristocracia terrateniente.
- El salitre, por último, reunió gran cantidad de trabajadores que, junto a los obreros que laboraban en la industria y talleres, fueron conformando un proletariado.

Sin embargo, la realidad económica del país no se mostraba tan floreciente como las entradas del salitre harían pensar. La fuerte dependencia del mercado internacional se sumaba a una incipiente industria y a una estructura agraria atrasada que abastecía en algunos rubros las necesidades de la nación. El estado gastaba ingentes sumas de dinero en el Ejército y la Armada y las Obras Públicas que recibieron, durante Balmaceda, un fuerte impulso. La guerra significó mantenerse en el papel moneda ya que sus gastos eran saldados con nuevas emisiones. A pesar de existir intentos por volver al padrón oro, durante todo el período que nos interesa, no hubo convertibilidad. Según F. Winston Fetter este problema se podría haber obviado, pero la férrea oposición de los agricultores que, junto con estar endeudados con el fisco, tenían influencia en las esferas gubernativas, impidió la normalización del sistema.

Por otra parte, desde el punto de vista político, se asistió a la decadencia del ejecutivo fuerte. El congreso había ido adquiriendo preponderancia y los problemas de la nación eran postergados o no se reconocían. El nuevo sistema pseudoparlamentarista se caracterizó por la rotativa ministerial y las rencillas de los congresales.

2.- LAS CONDICIONES SOCIOECONOMICAS DE LOS TRABAJADORES NORTINOS

Las desastrosas condiciones en que el obrero nortino vivía iban formando en él una nueva conciencia. Este despertar significó, de una u otra forma, un ambiente propicio para sembrar nuevas inquietudes y orientarlas con determinados fines. Los que conocen esta realidad y quisieron buscarle soluciones dieron vida a organizaciones que libraron una fuerte lucha.

¿Cuáles eran dichas condiciones?

En el norte árido vivían y laboraban los trabajadores del salitre. De trecho en trecho se ubicaban las oficinas, pero su distancia no les permitía mayor comunicación. La faena comenzaba al alba, cuando la gente del campamento de la oficina dirigía al terreno donde se distribuían los trabajadores según sus distintas labores. Estas iban desde la ubicación del mineral hasta el ensacado en la pampa y la consiguiente labor que realizaban los obreros portuarios. En cada uno de los trabajos se puede detectar un sinúmero de peligros y abusos que al no ser remediados cobraban víctimas. Estos hechos iban desatando una campaña que la prensa de la época nos va señalando. La campaña iba dirigida a los empresarios salitreros para que ellos, tomando las medidas necesarias, pudieran hacer de la faena algo digno y sin riesgos. Un ejemplo muy ilustrativo lo constituye el problema de los recién llegados que contenían la mezcla hirviente. Estos carecían de cual

quier tipo de protección significando para el operario un constante peligro. Aún el año 1907 se mantenía una petición en este sentido.

Como hemos dicho la faena realizada en la pampa entregaba diariamente víctimas del trabajo. Por otra parte, la falta de alimentación e higiene adecuadas dejaba otro saldo, sin contar los enfermos por otras causas. Sin embargo, en el norte se contaba con un hospital en la pampa salitrera (Agua Santa) y en los puertos de Iquique y Antofagasta. Gran número de oficinas no tenían un servicio de primeros auxilios que operara eficazmente. Un médico visitaba semanalmente las oficinas por lo que se le descontaba al trabajador \$ 1 (un peso) al mes y para el herido no existía ninguna indemnización.

Los salarios fluctuaban entre \$ 2 y \$ 6 pesos diarios. La Asociación Salitrera de Propaganda ofrecía en 1904 \$ 8 diarios para enganchar gente del sur. Llegados a la pampa las condiciones variaban pero ya no tenían medios para regresar. De esta manera, ante cualquier despido -que se hacía en horas y sin desahucio, en circunstancias que el obrero debía avisar con 15 días de anticipación se podía optar por nueva mano de obra en el instante. El sistema de salario era en base a la ficha y su complemento, del que hablaremos más adelante, era la pulpería. La ficha era emitida por un valor nominal que no se respetaba. Se la castigaba hasta en un 40% y era sólo canjeable en la pulpería de esa oficina. Las peticiones del trabajador del salitre, en este sentido, eran muy claras: querían abolir el uso de la ficha o al menos que su cambio fuese a la par y se pudiese usar en otros establecimientos. El argumento patronal para la mantención de dicho sistema respondía a un paternalismo, si bien es cierto este cubría pingües ganancias. Los patronos opinaban que el pago en moneda corriente los llevaba a los obreros a gastos en alcohol y juegos de azar. El problema tuvo tal eco que no sólo llegó a tratarse en editoriales de El Mercurio y El Ferrocarril, sino en el Congreso.

En 1903 se toma un compromiso por parte de algunos salitreros de canjear la ficha a la par, en 1904 se reclama ante el Ministro Errázuriz Urmeneta de incumplimiento de este compromiso. Aún el año 1907 el Intendente de Tarapacá de cuenta de su incumplimiento.

La pulpería era un almacén monopolístico. No existía libertad alguna de comercio e incluso se perseguía a los comerciantes que llegaban acusándoseles de contrabandistas y decomisándoles su mercadería. Los precios eran altísimos en relación al litoral y aún más a la zona central.

Precios pampa centralAntofagasta

\$ 17	Harina (qq)	6.50
0,20	Agua 40 lts.	0,05
1,25	Leche, tarro	0,60
0,30	Lechuga, unidad	0,10
5 a 7 diarios	Pensión	----

NOTA: Estas cifras se mantienen casi sin variación durante el período que nos interesa.

Como se observa los productos eran caros y de esta manera producían grandes ganancias. Hay quienes sostienen que por la pulpería se reintegraba buena parte de lo que salía de la oficina por salarios. El patrón también defendió la pulpería. Argumentaba que las distancias impedían el comercio estable con los puertos y que la calidad del producto que la pulpería ofrecía era óptimo. Todavía en el año 1907 se mantienen las peticiones en este sentido y también sobre la regulación del sistema de pesos y medidas empleado en la pampa.

La habitación del mancomunado dejaba mucho que desear. El campamento estaba formado por un conjunto de casas, cada una de éstas de mala calidad y estrecha, albergaba una numerosa familia. Su techo, si lo tenía, era de cartón o zinc y sus paredes de calamina o costras. El piso era la capa que cubría el desierto. Además está decir que no tenían sistema de alcantarillado ni mucho menos agua potable. En estas condiciones es fácil imaginar el desarrollo del alcoholismo y la prostitución. La fonda era el centro del juego y el cierre del ciclo lo constituía la delincuencia. Las diversiones eran escasas. Se celebraban con gran pompa los días nacionales de Perú, Bolivia y Chile, aunque la gran mayoría de los trabajadores era de nacionalidad chilena. Por el consumo de alcohol que se presumía para las festividades, se descontaba dinero a cada obrero. A parte de estas fiestas, los trabajadores del salitre celebraban el día del trabajo, sin paralización de faenas, pero llevando a cabo mítines, conferencias, etc. Fuera de estos días no existían otros descansos y la jornada se extendía en ocasiones hasta 14 horas, incluyendo el trabajo de mujeres y niños. Otros eventos los costeaban los propios obreros como la formación de clubes de fútbol y filarmónicas.

Ante los abusos cometidos no siempre les resultó beneficioso recurrir a la justicia. Los jefes eran mal rentados y se hacían un sueldo con lo que les pagaban los administradores de las oficinas determinando de esta manera su parcialidad. A las restricciones antes mencionadas hay que agregar la falta de libertad para reunirse, violación de correspondencia, etc..

Su queja se canalizó, en buena parte, a través de la prensa. Desde antes que entráramos en el siglo XX existía una incipiente prensa obrera, aunque fue en este siglo que adquirió un lugar como elemento importante de la lucha obrera. En este cuadro cabe destacar la prensa mancomunal, la cual gracias al empuje de sus organizadores y redactores como asimismo al apoyo obrero-salitrero, cumplió un papel significativo en el despertar de la conciencia obrera. A medida que los números de los distintos periódicos van apareciendo muestran la iniciación del trabajador en las luchas sociales. Es una prensa de carácter doctrinario y no noticiosa. Su ideología oscila entre las tendencias mutualistas (cercanas al P. Demócrata) y las tendencias anarquistas tasando por la ideología más socializante).

3.- LA ORGANIZACIÓN (Primera Parte)

Yendo a los orígenes de la asociación obrera en el trabajo, vemos que, frente al patrón, el obrero va agrupándose gremialmente para mejorar niveles de vida. En otro nivel y ya en el siglo XX, la unión y solidaridad adquirieron complejidad. La organización, la prensa y la acción de los líderes van traspasando el umbral "nivel de vida", para entrar más de lleno en un planteamiento histórico, es decir con un grado de conciencia mayor. Recabarren -en Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana- nos dice que el obrero... "para atenuar la miseria funda sociedades de socorro y junto a esto, para detener un poco la feroz explotación capitalista, el proletariado fundó sus sociedades de resistencia y federaciones, sus mancomunales". (2)

a) El mutualismo (*)

El mutualismo fue el primer paso hacia la agrupación obrera en el trabajo y data de la segunda mitad del siglo XIX. No fue una organización propia nuestra; sus orígenes los encontramos en Europa aunque un poco anteriores. Sus organizaciones fueron las Sociedades de Socorros Mútuos, que reclutaban principalmente artesanos pero no excluían otros obreros, es decir tenían un carácter pluriclasista. Sus beneficios o prestaciones se daban en caso de enfermedad y muerte y para educación. También hubo sociedades filarmónicas, de temperancia y algunas de consumo. El mutualismo alcanzó cierta importancia en el decenio 1900 - 1910. El Congreso Social Obrero habla de representar 168 sociedades en 1902, cifra que aumenta hasta llegar a 433 en 1910.

(*) Respecto al mutualismo ver la sesión siguiente.

b) El Congreso Social Obrero

El mutualismo a comienzos de siglo -1902- logró cristalizar la iniciativa de formar un organismo de carácter nacional. El Congreso Social Obrero, que durante el primer decenio del siglo celebró distintas convenciones donde discutió diversos problemas de índole social y presentó diversos memoriales a las autoridades. Estos contenían un recuento de los problemas y sus consiguientes petitorios. Entre los líderes más destacados del Congreso figuró Zenón Torrealba. Aunque la iniciativa respondió a una idea positiva y de vanguardia, El Congreso no parece haber cumplido un papel muy significativo. Posiblemente las razones haya que buscarlas en la falta de coherencia interna entre sus miembros, a la vez que desarrollaba una acción similar a la del P. Demócrata. Sin embargo hay que destacar que le cupo un rol de importancia por su participación en algunas huelgas.

c) Las Sociedades de Resistencia

En este período el anarquismo cumplió con una labor de organización, difusión de ciertos ideales y formación de conciencia en el proletariado. Entre algunos de sus líderes podemos nombrar a Luis Olea, Alejandro Escobar Carvallo, M. Montenegro, quienes durante algún período de su vida -coincidente con el que estudiamos-, abrazaron el anarquismo. Su organización fue la Sociedad de Resistencia. Ella, ramificada fundamentalmente en centros urbanos y algo en la pampa, dio a conocer su ideario a través de la prensa y otras iniciativas. Difiera del mancomunalismo por la radicalidad de su postura frente al sistema imperante. A pesar de haber asistido a la inauguración de la Convención Mancomunal de 1904, el sector anarquista se retira. Su objetivo se encaminaba al acto revolucionario a través de la huelga general.

4.- LA ORGANIZACION (Segunda Parte)

a) El Movimiento Mancomunal

* Es posible sostener que la organización mutualista si bien cumplía con la labor de prestación de servicios al obrero, su papel no se extendía a la defensa del trabajo ni menos a una lucha obrera. El grado de conciencia adquirido por algunos trabajadores contribuyó, entre otros elementos, a la aparición en escena de una organización obrera diferente: la mancomunal. Según Jorge Barría y Hernán Ramírez, las mancomunales son los primeros sindicatos de obreros que aparecen en la lucha social del país y Ramírez agrega que es "la más auténtica organización de masas de su época" (3).

Esta organización nació en los puertos de salitre y en las minas de carbón. Iquique, Tocopilla y Lota-Coronel fueron los primeros centros que dieron vida a las mancomunales y podemos decir que es fundamentalmente en el norte donde tuvieron mayor extensión como tales. Lancheros, estibadores y jornaleros fueron los que dieron los primeros pasos. Posteriormente la organización se fue extendiendo al interior y la pampa vio la organización de sus obreros. Desde 1900 y hasta 1906 hubo un fuerte espíritu organizador de mancomunales. Posteriormente, a parte de la unificación de algunos gremios urbanos de la zona central bajo los estatutos mancomunales, no hubo nuevas fundaciones. Y en 1907, después del golpe asestado en Iquique, el movimiento decayó notoriamente. Otras iniciativas habrían de continuarles en la tarea de organizar y unificar al proletariado, pero sin duda el mancomunalismo contribuyó a dar un paso adelante en tal sentido.

b) Generalidades

Desde 1884 los industriales del salitre se agruparon en la denominada Combinación Salitrera, que tenía por función fijar las cuotas de producción, el precio en el mercado, uniformar los salarios obreros, regular la oferta y demanda de mano de obra y la propaganda del producto. Ante esta organización el obrero salitrero quedaba indefenso. Es por ello que los objetivos que persiguieron las mancomunales se referían a la lucha por el bienestar económico y social, a la defensa y protección del trabajo e incluso hablan de una "emancipación de la clase trabajadora". En esta lucha el enemigo fue "el capital", estuviera este representado por el administrador, capataz, salitrero u otro. La lucha también se extendía hacia aquellos que defendían al capital, sin escuchar al pueblo: la policía, jueces e incluso obreros que conscientes o no le hacían el juego al "burgués". Los díderez se unieron y organizaron surgiendo así una inquietud que se canalizó hacia la obtención de mejoras. Los llamados a la unión y organización fueron infaltables en los mitines, conferencias y prensa. Los periódicos mancomunales, voceros del ideario, sirvieron a su vez de punto de encuentro ya que en ellos que daban impresas las inquietudes y penurias del mancomunado nortino. La acción más combativa que llevó a cabo la mancomunal se dio en varios frentes. Sus labores concretas incluyeron prestaciones propias de una sociedad de socorros, servicio jurídico, escuelas, cooperativas y prensa. Asimismo la participación que le cupo en distintas huelgas como también los manifiestos y memoriales presentados a las autoridades son muestras de su lucha. Dentro de la acción desarrollada por el mancomunalismo, creemos posible distinguir dos eta-

pas. La captación de los problemas y su consiguiente denuncia. Esto último conllevaría un grado de conciencia mayor ya que de una parte buscan soluciones recurriendo a las autoridades y de otra recurriendo a su fuerza, unión y organización.

Su organización tenía por base a todos aquellos que laboraban directamente con sus brazos, producían bienes y a cambio recibían un salario. Su carácter proletario también se refleja en la exigencia de pertenecer a la "clase obrera" para ingresar a la mancomunal. Junto a los estatutos y reglamentos, estaba claramente establecida la estructura interna del grupo. Esta era jerárquica y a su vez democrática. Para ocupar cualquier cargo era imprescindible estar activo. Las disposiciones se cumplían y quien las contraviniese recibía la correspondiente sanción.

c) Las mancomunales salitreras

(*) La mancomunal nortina recogió la iniciativa del mutualismo pero como ya dijimos le imprimió un carácter más combativo. Su orientación, con ciertos matices anarquistas, fue de carácter socialista.

Mancomunal de Iquique: Se proyecta en 1900 y se materializa al año siguiente, contando desde el comienzo con la participación de Abdón Díaz quien parece ser el promotor principal de la organización. Cubre las zonas continuas al puerto de Iquique y posteriormente se extendió al interior. Fue víctima de persecuciones en su contra a raíz de la conducción de diferentes campañas y huelgas. Su estructura y organización sirvió de base para otras mancomunales. Como todas las mancomunales, expresa su pensamiento a través de su prensa.

Mancomunal de Tocopilla: Formada en 1902, cuenta con la participación de Gregorio Trincado y Luis E. Recabarren entre otros. Su fuerza se puede visualizar en la obtención de un municipio por un mancomunado y de la diputación de Recabarren. El año 1904 recibió una fuerte ofensiva por considerar las autoridades que su prensa era altamente subversiva.

Mancomunal de Antofagasta: Formada en 1903 y al igual que las otras mancomunales condujo la organización de los trabajadores de la zona.

Mancomunal de Chañaral: Formada en 1903, contó entre otros con la participación de Luis Gorioitía.

Mancomunal de Taltal: Formada en 1903 contó con la participación de Hipólito Zuleta, en la prensa de esta organización.

La acción de las autoridades y patronos fue fuerte frente a estas organizaciones. Se les denunció por subversivas, anarquistas y por no contribuir con el orden y progreso social. Se apresó a los dirigentes, se persiguió a su afiliados, se incautaron sus bienes y se les desconoció su derecho a existencia. Una de las represiones más fuertes fue la que sufrió la mancomunal de Tocopilla en 1904. A raíz de una serie de artículos aparecidos en su prensa, se asaltó la Imprenta, se tomó prisioneros a sus dirigentes, impidiéndoles de esta forma participar en la Convención antes mencionada.

d) La Primera Convención Mancomunal: Mayo 1904, Santiago

En una Convención Nacional se reunieron las organizaciones obreras del país. Asisten mancomunales desde Tarapacá hasta Lebu, sumando una 15 organizaciones. La idea que venía siendo sugerida en la prensa se materializa buscando unificación de criterios. Deliberan sobre los problemas que aquejaban al obrero y presentan memoriales a las autoridades en búsqueda de soluciones. Si bien el carácter de la reunión fue de corte sindicalista a juzgar por sus petitorios -de orden social-económico- no es menos cierto que hubo un intento de estrechar vínculos de fuerzas de distintos puntos del país. De hecho la prensa de la época demuestra el contacto doctrinario entre elementos del norte y del sur del país.

e) Movimientos y conflictos sociales

En ciertas ocasiones es posible visualizar a la mancomunal operando como la verdadera promotora de un movimiento huelguístico. Ejemplo de ello podemos citar los de Antofagasta, Chañaral y Taltal en 1903 como asimismo el de Iquique de 1902-1903. Sin embargo, ante acusaciones de las autoridades y de prensa gobiernista, en el sentido que las mancomunales serían las causantes de las huelgas, se defienden argumentando que en ningún caso han sido las promotoras de la cesación de funciones. Incluso, la prensa mancomunal agrega que la organización mancomunal sólo pretende ayudar al obrero, y esto no es a través de la huelga. En todo caso a pesar que el problema no lo tenemos resuelto, podemos ya advertir hubo, por parte de los mancomunados, participación directa en movimientos huelguísticos y que la masa en general utilizó la huelga como un instrumento reivindicacionista de aspectos económicos y sociales. Creemos que a nivel de líder el aspecto se amplió y entraría a jugar un papel importante el factor político. Es decir, éstos harían un llamado más claro al conflicto en determinadas circunstancias y buscarían con él soluciones más globales. Si así fuese, el nivel de conciencia alcan

zado sería definitivamente mayor, ya que se superaría una etapa elemental, cual es la económica.

Por otra parte, está más o menos claro que la mancomunal, diferente del mutualismo, marcaría una nueva etapa en la organización obrera. No en vano Ramírez la tilda de entidad "precursora" en el sindicalismo chileno.

Ximena Cruzat A.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Hernández C. Roberto. El Salitre. Imprenta Fisher Hnos. Valpo. 1930.
- 2.- Recabarren, L.E. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana, en obras Selectas L. E. Recabarren, Quimantú, Santiago, 1971.
- 3.- Ramírez N. Hernán. Historia del Movimiento Obrero. Talleres Lautaro, Santiago. 1955.
- 4.- Fetter. F.W. La inflación monetaria en Chile. Imprenta Dirección de Prisiones, Santiago, 1937.
- 5.- Barría S. Jorge. Historia sindical de Chile. Revista Mapocho Año III, Tomo IV, N° 1, Vol. 10, 1965, Santiago.

SESION III 14/1/80

EL PENSAMIENTO DE FERMIN VIVACETA Y DEL MOVIMIENTO MUTUALISTA EN EL
ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

La imposibilidad que tuvo Tomás Moulian de asistir a nuestro seminario, dejando una de las reuniones vacantes, nos llevó a reflexionar sobre cual podría ser el tema oportuno para tratar en este hueco.

Se trataba de aportar elementos para la compensión del mancomunalismo. Lo obvio sería intentar el tratamiento del mismo objeto que el ausente pretendía abordar; lamentablemente no había competencia para hacerlo de un modo digno. Se pensó luego en adelantar el tratamiento de L.E.R.S.; sin embargo, esto tenía el inconveniente que desordenaba la estructura del seminario estudiándose algo antes y que debía estar después del análisis de los periódicos que se tenían preparados. Se decidió por último, dedicar esta reunión a la exposición y reflexión sobre el mutualismo, movimiento antecesor, en cierto modo, del mancomunalismo y de gran importancia para entenderlo y situarlo.

En primer lugar, nos referiremos a lo que es el mutualismo y a su ubicación en el desarrollo de las organizaciones de trabajadores. Después nos abocaremos a algunas de sus concepciones más fundamentales. En tercer lugar, abordaremos el pensamiento de Fermín Vivaceta.

1.- EL MUTUALISMO Y SU UBICACION HISTORICA

Hasta donde llegan nuestras investigaciones, podemos decir que la primera sociedad de artesanos se funda en 1829 en Santiago. Muy poco después, en el mismo año, se sabe de otra del mismo género que apareció en San Felipe.

Los datos que poseemos sobre ellas son mínimos. Solo conocemos los documentos a través de los cuales cada una de estas sociedades se expresan. En una proclama titulada "A LA NACION", se nos dice:

"La Sociedad de Artesanos que ha tenido la complacencia de emitir francamente su voto con fecha del 13 del presente, se felicita al manifestar a sus conciudadanos la nota dada el 15 de la respetable formada en San Felipe, Capital de la Provincia de Aconcagua cuyo tenor es el siguiente =Sociedad de Artesanos de Aconcagua = San Felipe 15 de Abril de 1829. En la sesión de este día acordó la sociedad se oficiase a V. para que lo ponga en conocimiento de esa de Santiago, que dignamente preside, de que el 11 del corriente se ha instalado, y que en su consecuencia esperase que en

tomandose en consideración, por esa tan augusta sociedad, la carencia de luces de los medios de esta, al mismo tiempo que de elemento para su instrucción reglamentaria; y tomar una marcha que nivele las ideas filantrópicas de ambas, se digne ministrar a esta lo que jusgue conveniente al logro de sus justas aspiraciones".

En 1845 y 1846, la oposición liberal a la candidatura de Bulnes organiza algunas sociedades en vistas a la agrupación de los artesanos con afanes electorales. Estas son la Caupolican, Lautaro y Colo Colo. En ellas no solo hay artesanos, ni están tampoco dirigidas por estos. Dichas sociedades no poseen un carácter mutualista sino que tienen fines esencialmente electorales.

En el "Diario de Santiago", de fecha 25 de Octubre de 1845, bajo el título "Sociedad de Artesanos Caupolican", se lee:

"En cuya virtud, y penetrados todos los concurrentes del objeto loable que los reunía, resolvieron instalarse en sociedad, con el único objeto de acordarse y de instruirse recíprocamente para proceder con armonía, independencia y convicción a elegir mandatarios, que por sus opiniones democráticas, hagan la felicidad del pueblo".

"Acuerdos: 1.- Esta sociedad se denomina "Artesanos de Caupolican".

3.- Siendo el único fin de los socios trabajar para obtener una votación libre de toda influencia extraña y funesta, para lo cual conviene difundir las sanas ideas y santos principios que nos animan, cada cual se encargará de invitar a todos sus amigos que sean maestros de taller o tengan una ocupación honrada (...)"

En 1847, según un dato aportado indirectamente por Vivaceta, se habría formado una sociedad de artesanos. No se sabe ni su carácter, ni duración ni objetivos.

En 1850 se funda la Sociedad de la Igualdad. En ella participan artesanos e incluso hay algunos en su dirección. Sus fines eran político-electorales y de ilustración a la clase trabajadora.

La primera entidad que conocemos, de carácter propiamente mutualista es la que organizan los tipógrafos en 1853. En ella se agrupan dueños de talleres y trabajadores.

Nos dice Raúl Torres Martínez: "en el año 1853, el insigne obrero tipografo peruano Victorino Lainez, con los tipografos chilenos Jacinto Nuñez, José Raimundo Martínez, Francisco Maldonado y Pedro González, fundaron la sociedad que tiene la gloria de ser considerada la primera organización mutualista de carácter obrero fundada en Chile, que se denomina por aquellos años "Unión Tipográfica". Marcelo Segall, por su parte dice:

"El 18 de setiembre de 1853 se reunen patronos y obreros de las imprentas de Santiago y fundan la Sociedad Tipográfica para reunir fondos de previsión y dar educación gratuita.

"Se dictó la disolución inmediata y se allanó el local, se encarceló a los dirigentes y Laynes fue desterrado a Talca".

Esto no quiere decir que dicha organización desaparezca del todo. Languidecerá por largos años. En 1869 será reorganizada por Buenaventura Morán, con el nombre de Sociedad "Unión de Tipógrafos". En 1855 se inaugura, también en Valparaíso, una sociedad de tipógrafos; pero, es el 12 de enero de 1862 que aparece la "Sociedad Unión de Artesanos", fundada por Fermín Vivaceta. Es esta sociedad la que realmente inicia la vida del mutualismo nacional. En sus estatutos se sostiene:

"Art. 2.-: Su objeto es el ahorro i socorro mutuo de los asociados teniendo en vista favorecer su instrucción moralidad i bienestar. En ningún caso se ocupará de política en el recinto social.

"Art. 11.-: La Sociedad se compone unicamente de artesanos, sean nacionales o extranjeros.

Art. 106.-: El solicitante que fuere admitido prestará la siguiente promesa ante el directorio:

Prometo, bajo mi palabra de honor, respetar i observar los estatutos de la Unión, trabajar por su fomento i buena armonía, Prometo renunciar al uso inmoderado de licores espirituosos i al juego de azar. Si faltare a esta promesa, consiento en perder mis derechos de socio; i en sufrir el vituperio de haber faltado a mi palabra solemnemente empeñada.

Terminan, estos estatutos, haciendo una reflexión sobre el deber del artesano:

"(...)
seamos constantes i ganará la nación en buenos ciudadanos, i nosotros ganaremos un porvenir que está lejos de obtenerse por el espíritu de ablandamiento i egoísmo; demos el mejor ejemplo que el artesano puede dar a sus correligionarios, esto es, la economía.

"(...)

i tratense de incorporarse a tan benéfica institución la única que pormete al artesano un porvenir a sus necesidades; la ilustración de su inteligencia i sobre todo la satisfacción de practicar el bien de nuestros hermanos".

Santiago, 9 de Abril de 1862
 Fermín Vivaceta, Presidente
 José Santos Valenzuela, Secretar

Se inició esta sociedad con 62 artesanos. A ella podía ingresar trabajadores de cualquier especialidad ya que no se identificaba con un determinado gremio. Se marginó de las luchas políticas y religiosas.

Una de sus primeras iniciativas fue la de inaugurar, el 20 de junio de 1862, una escuela que se denominó "Escuela Nocturna de Artesanos". En el discurso de inauguración, Vivaceta sostenía:

"Es muy natural (...) que uno de los principales elementos del socorro mutuo, lo considerásemos los artesanos en el inagotable recurso de propagar la enseñanza, para obtener gradualmente el progreso y con este el bienestar".

2.- IDEAS BASICAS

* La noción más elemental, y que organiza el pensamiento del mutualismo chileno de fines del siglo XIX, es la de "asociación". El trabajador, entendido este de modo bastante lato, debe asociarse a otros para salvar los obstáculos de diversa indole que se le van presentando.

* Esta asociación es entendida en lo esencial como una forma de actividad de defensa de la vida (socorro mutuo) y secundariamente como defensa de los productos del trabajo (proteccionismo).

* Hay aquí dos características importantes: Por un lado es el intento de unificarse en organizaciones de defensa de intereses. Esto otorga un cierto carácter de clase: son los que no tienen medios o lo que son atacados por la política librecambista los que deben unirse.

La asociación entonces está ligada a la idea de sociedad dividida en clases y a la idea que la clase pobre (de la ciudad; se trata de un movimiento netamente urbano) debe defenderse de la hostilidad del medio. Hay diferencias sociales, hay grupos diversos, hay ricos y hay pobres. De aquí no se desprende para ellos que haya lucha.

La idea de defensa de la vida y el trabajo está ligada a la de incorporación a la sociedad. El trabajador debe incorporarse, como un ciudadano más, a los deberes y derechos sociales. Debe participar de la sociedad en que vive, de su dirección y de sus obligaciones; debe tener voz y voto, debe preocuparse por el destino del país.

El modo de llegar a esto es mediante la instrucción y por cierto a través de la asociación que es la forma por la cual pueden hacer oír su voz y hacer pesar su voto.

III.- FERMIN VIVACETA

a) Biografía Mínima 1829 - 1890

Hijo de argentino y chilena. Su padre vino a Chile en la expedición libertadora; murió antes que él naciera. Comienza como ebanista trabajando en un taller y luego hace cursos tendientes a formarse como constructor y arquitecto.

Se cree que perteneció a una Sociedad de Artesanos que se habría fundado en Santiago en 1847 y a la Sociedad de Igualdad. Se habla de él como discípulo de Francisco Bilbao.

En 1858, participa en la Sociedad de Instrucción Primaria, junto a lo más granado de la intelectualidad liberal de la época. Es también profesor de la escuela de esta sociedad que se funda en ese mismo año.

En 1862 funda, y preside por dos años, la Sociedad Unión de Artesanos.

Se radica en Valparaíso en 1866 donde se hace bombero y participa en la Asociación de Artesanos en 1872. Se preocupa por crear barrios obreros; fomenta el cooperativismo; organiza a los gremios en apoyo a las tareas que demanda la guerra, fundando la Agrupación de Zapadores Obreros. Obtiene que ciertos trabajadores laboren a medio jornal y se preocupa del entierro de los soldados muertos.

En 1882 sufre un accidente que lo deja prácticamente paralizado hasta 1890 año en que muere.

b) Textos Principales

- Autobiografía: Incluida en el Plutarco del Joven Artista de José Bernardo Suárez.
- Unión y Fraternidad de los Trabajadores (1877)
- Discurso de la Inauguración de la Sociedad de Artesanos (1862)
- Estatutos de la Sociedad de Artesanos y de su Escuela
- Cartas de Fermín Vivaceta (En el archivo Vicuña Mackenna)

c) Bibliografía

- Vida y Obra del Arquitecto don Fermín Vivaceta (Precursor de la Sociedad Chilena) Stgo. 1924. Arturo Blanco A.
- Semblanza de Fermín Vivaceta. Edición de la Sociedad de Artesanos la Unión. Stgo. 1953. Raúl Torres M.

d) Su pensamiento

Antes de entrar en la trama misma de sus ideas, quisieramos intentar alguna clasificación de su pensamiento.

En términos del filosofar occidental, se puede decir que F. Vivaceta se sitúa, en general, dentro del pensamiento ilustrado y con más precisión, dentro del liberalismo avanzado y del socialismo utópico; en esto hay una evolución entre 1862 y 1877 que son las dos fechas claves para estudiar sus ideas.

Con respecto a lo de "ilustrado": Hay una serie de conceptos, temáticas y expresiones que son típicas del pensamiento ilustrado. Enumeraremos solamente algunas:

- el afán por impulsar los oficios, artes, industrias y ciencias;
- el deseo de desarrollar las "instituciones liberales y democráticas";
- el uso de la trilogía burguesa (libertad-igualdad-fraternidad) además de otras nociones del mismo cuño: civilización, emancipación, instituciones republicanas;
- el supuesto del progreso;

- la confianza en la instrucción y en la educación y la moralización como factores para mejorar las condiciones de las clases populares.

Estas ideas, bastantes generales y aceptadas por la sociedad chilena de la época se concretan y particularizan. En su primer período, en el que situamos el año 1862 como centro, todo este arsenal de ilustración se concreta en un liberalismo avanzado o radicalismo. Aunque las afirmaciones de contenido político son mínimos, hay más bien un contexto que nos permite ubicarlo en esta tendencia:

- 1º Se liga a la intelectualidad liberal más avanzada y que giraba en torno al partido radical.
- 2º Su cercanía al diario "La Voz de Chile" donde se publican documentos de la sociedad, avisos, noticias, etc.. Este es el periodico de los fundadores del Partido Radical.
- 3º Y lo más importante, es su afán por incorporar al artesano al goce pleno de la vida republicana nacional; idea que ciertamente no sostenía el grupo conservador.

En un segundo período, sin desaparecer los factores señalados, se da relevancia a otros nuevos. El fundamental es el Cooperativismo, objetivo que llena el folleto Unión Fraternidad de los Trabajadores. Esto se debe, nos dice Vivaceta a que:

"Somos hombres prácticos, atengámonos a los hechos; la historia verídica de los acontecimientos es el mejor consejero de la humanidad. U según esto, el sistema cooperativo ha sido la tabla de salvación para los naufragos que han podido escapar de las crisis económicas que la ciencia ha inventado para hacer morir de hambre a las familias de obreros".

Pero fuera de esto, ha ido apareciendo todo un lenguaje diferente al año 1862. Conceptos como "clase trabajadora", "explotación miserable". "intereses de la clase obrera", están mostrando la adopción de un sistema de pensamiento de carácter socialista.

Exponemos a continuación algunas de las ideas centrales del pensamiento de don Fermín Vivaceta:

- 1.- Con respecto a Chile y a su Historia: El país, nos dice, viven en un estado de atraso ocasionado por las armas. Más en particular, son las clases trabajadoras

las que se encuentran en un estado de "atraso y pobreza".

De otra parte, sostiene que Chile es una joven y rica república por tanto no debe aceptarse que manche su buena reputación.

Hay entonces una tensión entre lo que Chile es y lo que está deviniendo; nuestro país es algo bueno pero se está echando a perder. ¿Qué está sucediendo?.

El gran problema son las crisis económicas que están afectando a las industrias y a los trabajadores de Chile. Ese es el gran problema que va fomentando la miseria de las clases trabajadoras y de el país en general. Ahora bien, sostiene que la independencia se hizo para que cada ciudadano en su taller, otros cultivando los estudios de la ciencia, aquellos labrando la tierra de los campos, todos y cada uno tratase de asociar la inteligencia y el trabajo para saborear los dulces frutos que produce la libertad.

Los trabajadores actuales deban entonces insertarse en esa línea. No debe nuestro pueblo obrero mantenerse en un aislamiento individual. Todo lo que necesita es "unión y fraternidad". Con ello se podrá realizar la gran empresa de las sociedades cooperativas, que aseguran la prosperidad i los goces de una vida feliz para los trabajadores".

2.- Con respecto a la Clase Trabajadora: Como se veía recién, Vivaceta estima que la clase trabajadora está empobreciéndose paulatinamente. El aspira, por el contrario, que se produzca "la victoria del trabajo contra la miseria", además de que se realice "la independencia i la libertad del pueblo obrero".

- Lo primero es la crisis mundial que afecta a la economía nacional y produce la falta de trabajo y la pobreza de los obreros.
- Lo segundo es la incapacidad de los trabajadores para enfrentar esta cuestión; "muchos obreros no hacen el menor empeño para cooperar a la reforma del antiguo sistema de trabajo" esperando que todo mejoramiento provenga del estado.
- Hay además otros factores "pretestos o doctrinas (que se propagan para mantener al pueblo obrero en permanente estado de atraso".

Ante esta situación, Vivaceta argumenta, hablandole a los trabajadores, que "nos ligan deberes para con nuestra patria, nos ligan deberes para con nuestros semejantes; nos ligan deberes para con nosotros mismos; i con toda la energía que anima a los hombres honrados, procuremos unir los esfuerzos de todos los trabajadores".

En esto hay un factor importante; Vivaceta es un convencido, y gran parte de su obra está destinada a destacar este punto de que el trabajador debe empeñarse, él mismo como individuo o como clase, en remediar los problemas que lo aquejan. Su labor no es exigirle, ni menos rogarle, al Estado que solucione los problemas que no es competente para solucionar, sino que debe intentar directamente la solución de ellos sin intermediaciones.

Es así que la tarea básica es la asociación. La asociación es revestida de un carácter grandioso. es un medio para lograr ciertos fines pero a la vez es una suerte de virtud en si misma. "La asociación, dice, comunica a los hombres el valor civil i la fuerza moral, para sobreponerse a las dificultades". El sistema societario es "la fuente inagotable que darrama recursos para mejorar la condición del pobre i acrecentar la fortuna del rico".

La asociación es el camino para cualquier logro "sea para impulsar los adelantos civiles e industriales, i para socorrerse mutuamente". Pero más aún "la asociación es una de las necesidades de la especie humana".

Teniendo en cuenta las razones por las cuales el pueblo vive en una condición miserable, que además se acentúa, y teniendo en cuenta lo que es la asociación, queda en claro lo que la clase trabajadora debe emprender.

Dado que la Constitución Política del País garantiza el derecho de asociación, se impone el hacer "efectivos nuestros derechos, poniendo en práctica un sistema de asociación que produzca la libertad, igualdad i fraternidad en todas las clases trabajadoras".

Esto es lo que se da cuando se materializa una cooperativa. El trabajador se realiza como hombre y su labor es más fecunda no cuando es ejecutor de voluntades ajenas sino cuando es dueño de lo que está haciendo. De este modo, el trabajador debe asociarse en cooperativas y así saldrá de la miseria, vivirá en igualdad, en fraternidad y en libertad; será dueño de su actuar, en síntesis será hombre cabal.

LA RAZON

(Organo de los obreros e industriales)

Santiago 6-VII-1884

AL SR. FERMIN VIVACETA

Cuándo el pueblo admirando tu progreso
Coronas a tu premio le acordaba
Cuándo el arte en su templo te aguardaba
Para darte a su seno libre acceso.

¿Creías que al olvido relegado
Tu preciosa existencia acabaría?
¿I que ingrato el obrero negaría
Una ofrenda al hermano denodado?

¡No, jamás, tu recuerdo no perece!
Mientras la industria y el trabajo ligue
¡No! La envidia rastrera no consigue
Empañar esta luz que te ennoblece

Tus triunfos en las artes son la gloria
Del jenio que del cielo recibiste
Tu misión de trabajo cumpliste
Elevando un altar a tu memoria.

Noble taller abriste al pensamiénto
I allí le diste mil variadas formas
Con tu jenio cambias y transformas
Hasta elevar del arte un monumento

Trabajos incesantes, i a tu vista
Bellezas ideales aparecen
Las artes, la industria se enaltecen
Con lauros que tu jenio les conquista

Hoy se empeña el obrero en imitarte
Tratando tu le dejas a su destino
Trazado tu le dejas el camino
Con tu noble ambición y fe en el arte

I si hoy te ajitan desepciones crueles
Que son del mundo la funesta herencia
Sobrelleva tus penas con paciencia
I así conseguiras nuevos laureles.

PRUDENCIO PINTO
Julio 2 de 1884

SESION IV 17/I/1980

ALGUNAS TESIS PARA INTERPRETAR, EN EL DOMINIO DEL PENSAMIENTO, EL PERIODO: FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX.

- 1.- Cuando se le preguntó a Bertrand Russell las razones por las cuales excluyó al pensamiento latinoamericano de su Historia de la filosofía occidental, su respuesta, lacónica, fue la siguiente: "Latinoamérica no ha pensado".

Así como en los momentos iniciales de la colonización europea se puso en entredicho el "status" de humanidad del primitivo y originario habitante de estas tierras -recuérdese la conocida disputa entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas-, así también hoy, como vemos, se niega nuestra capacidad de pensar.

Por esto, pensamos que el conocimiento y el reconocimiento de la existencia histórica de un pensamiento que, bueno o malo, tenemos en Latinoamérica, dada la impugnación que en este aspecto práctica la ideología imperial, asume, para nosotros, los caracteres de una auténtica conquista y afirmación de nosotros mismos.

Desgraciadamente nuestros investigadores, en Chile, no se han preocupado suficientemente -como sí lo han hecho en forma más significativa los mexicanos y los argentinos- de develar los rasgos más sobresalientes de nuestra historia intelectual, el sentido y significado que ha tenido la marcha del pensamiento entre nosotros, limitándose éstos, las más de las veces, a consignar datos, hechos intelectuales, obras, figuras aisladas, etc., sin tomarse mayormente el trabajo de percibir las estructuras explicativas, las intuiciones fundamentales, las ideas-fuerza, la teleología, en definitiva, que ilumina nuestras distintas épocas históricas.

Si queremos avanzar en lo que es la comprensión total de nuestro acontecer y devenir históricos, es imperioso, a juicio nuestro, llevar a cabo un trabajo de la naturaleza que proponemos, que tan positivos frutos ha dado en otros dominios, como en el de la historia económica, social o política de Chile. Para esto, no nos podemos contentar ya con entregar solamente un cúmulo de datos sobre pensadores y doctrinas, obras e influencias europeas, incapaces por sí mismos de mostrar sentido inmanente alguno en el quehacer intelectual chileno, sino más bien introducirnos -sin ignorar, por cierto, estos datos y esas influencias- en lo que ha sido el proceso particular de la reflexión entre nosotros. Se trata, en definitiva, de pasar de estudios meramente informativos o estáticos de nuestra historia intelectual, a otros capaces de descu-

brir -sin por ello caer en una suerte de historia provinciana, aislada, o "pampeana" como diría Alejandro Korn refiriéndose a una filosofía de lo argentino puro- las sucesivas etapas por las cuales hemos pasado, los objetivos específicos que nos hemos trazado, las motivaciones particulares que hemos tenido, etc..

A este ambicioso propósito -que manifiestamente y sin ninguna falsa modestia nos queda demasiado grande- quisiera responder este apretado trabajo. Con este fin, intentaremos aventurar, con todas las precauciones de una investigación recién comenzada, algunas tesis de carácter provisorio. Estas tratarán de iluminar, en el dominio del pensamiento en sentido lato, el período histórico que hemos señalado en el título de esta presentación, poniendo en énfasis especial en lo que fue el universo popular de la época.

II.- "La insurrección de las clases privilegiadas -estamos citando a Julio César Jobet-, en la administración de don José Manuel Balmaceda, desató la guerra civil de 1891. Costó más de 10.000 vidas humanas y cuantiosos recursos financieros. Al mismo tiempo provocó una grave interrupción en el notable desarrollo económico capitalista nacional, intensificado en la década de 1880 con el monopolio del salitre, a raíz de la victoria en la guerra del Pacífico, y con la expropiación y concentración de la propiedad agraria en el sur (Araucanía) y extremo sur (Magallanes) del país.

Las fuerzas sociales triunfantes en 1891 entregaron, en su casi totalidad, las riquezas mineras al capitalismo internacional. El salitre, y luego el cobre y hierro, pasaron a manos de consorcios ingleses, en menor escala alemanes, y, más tarde, a los norteamericanos. Chile -concluye Jobet- perdió su independencia económica y cayó en la dependencia del imperialismo inglés". ("Apuntes relacionados con los orígenes de la "cuestión social" en Chile", en Temas históricos chilenos, Quimantú, Santiago de Chile, 1973, p. 198).

He aquí consignado, pues, uno de los hechos más relevantes del período que estudiamos: "la deformación imperialista de nuestra economía", nuestra transformación en una "semicolonia dependiente, que entró a producir en calidad de factoría de los grandes consorcios foráneos". (Ibid., p. 199).

En este contexto, crece y se desarrolla la clase trabajadora chilena. Surgirán importantes concentraciones proletarias en las regiones del salitre y del carbón, que, poco a poco, como veremos más adelante, irán aprendiendo a decir su palabra para denunciar y defenderse de la explotación, en un primer momento, para -sin olvidar esto último- proponer modelos alternativos a

los vigentes, en un segundo momento. De este pueblo naciente brotará, pues, expresada en distintos niveles de conciencia, la voz crítica- y porqué no decirlo también el grito- más significativo al estado de cosas.

La disidencia, sin embargo, no se manifiesta tan sólo en el universo popular. Pensamos que otros sectores de relevancia expresarán también, con criterios específicos, su protesta y desencanto cara a la situación vigente.

No hay que olvidar que entre los años 1891 y 1920, según nos informa ahora el profesor Hernán Ramírez Necochea, nuestro país "se debatió en un estado de crisis económica permanente. La abundante literatura publicada en la época, las polémicas suscitadas en la prensa, los debates parlamentarios y las discusiones en el seno de los partidos políticos, así lo demuestran". "El país aparecía como estancado; el rápido ritmo de crecimiento, tan característico en el período anterior a la Guerra del Pacífico y tan acelerado entre los años 1880 y 1890, se había roto; Chile se desenvolvía agobiado por graves perturbaciones financieras -reflejo de serias dolencias en lo más íntimo de su estructura- que se expresaban en la desvalorización ininterrumpida de su signo monetario". (Historia del imperialismo en Chile, Austral, Stgo. de Chile, 1960, pags. 248 y 249).

Diversas personas, no comprometidas directamente con la plutocracia ni con la corrupción y el capital extranjero, comenzaron a hacer presentes sus opiniones críticas, reflejo ellas de un estado de desencanto, preocupación o fracaso que embargó a una parte significativa de la sociedad chilena de ese entonces. Las crisis económicas mencionadas, la desestabilización de la moneda, la desfavorable balanza de pagos, la venta a bajo precio de las salitreras al capital inglés, el despilfarro, la lenta capitalización del país, la amenaza que para la soberanía nacional representaban las potentes empresas monopolistas extranjeras que se instalaron en nuestro suelo, la extrema miseria de las clases laboriosas, su falta de instrucción, los conflictos sociales, y la irrupción del pueblo en la historia de Chile, eran las causas que, con distintos acentos en uno u otro punto, provocaban ese estado de preocupación y desaliento que hemos creído apreciar por esos años, en círculos bastantes lúcidos -si nos atenemos a la época- de la conciencia nacional. Las esperanzas y deseos que generaciones anteriores, como la de Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria, habían proyectado para el futuro de Chile, no se veían cumplidas. La idea, con tanta convicción creída, que nuestro país se orientaría, una vez destruidos los residuos estructurales y mentales coloniales que aún se mantenían entre nosotros, por la senda del progreso, la democracia y el bienestar económico, no se revelaba con tal facilidad, a-



pareciendo nuevos y viejos problemas, que dificultaban enormemente la realización de esas esperanzas y deseos. El nuevo orden que en Chile se había querido implantar, liberal y progresista, centrado en el desarrollo de la industria, la educación, la ciencia y la técnica, capaz de hacer avanzar a nuestro país, de proporcionar a todos bienestar, y de ocupar como nación un lugar más o menos destacado en el concierto de ellas, no se veía aparecer por lado alguno. A esta sensación de deseo no realizado, de promesa no cumplida, se remite también el sentimiento de fracaso que constatamos en la época. La detección de este sentimiento constituye nuestra primera tesis.

Distinto es, por cierto, el estado de ánimo que se percibe en el mundo estrictamente popular. No habiendo depositado éste mayores esperanzas en la configuración de ese orden burgués, no habiendo jugado tampoco un rol concientemente protagónico en ese proceso, aunque habiendo sí sido utilizado como carne de cañón, difícilmente podía sentirse frustrado por algo que él no había programado. El sentimiento y la respuesta popular a los problemas que presentaba la sociedad chilena debían ser, y efectivamente lo fueron, completamente otros. Pensamos, y esta es la segunda de nuestras tesis, que el mundo popular, frente a los problemas mencionados, va a ofrecer un enfoque que en el transcurrir de su propia evolución ideológica mostrará, en un curso que va de un menos a un más, su radical novedad y originalidad, en el contexto chileno. El propio Recabarren está conciente de esto cuando advierte en su conferencia "El Balance del siglo. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana" de 1910 que va a "Hablar o escribir en sentido contrario a lo que parece pensar toda una nación o su mayoría" (Obras Escogidas, Tomo I, Editorial Recabarren, Stgo. 1965, p. 58). La irrupción del pueblo en la historia de Chile significa, pues, la aparición de un punto de vista absolutamente inédito, no conocido, que va a revolucionar completamente los esquemas interpretativos que hasta ese entonces se manejaban en nuestro país. Desde la óptica del pueblo, la realidad chilena emergerá como transfigurada, como irreconocible para los ojos tradicionales. Más adelante veremos los caracteres específicos de esta respuesta, y el aporte también específico del movimiento mancomunal.

III.- Visto el marco económico-social de la época, habiendo indicado escuetamente sus principales problemas; visto, por otra parte, el sentimiento de preocupación y descontento que comparten ciertos grupos no vinculados directamente a los beneficios del sistema imperante, y visto, por fin, la reacción popular de nuevo tipo que acabamos de señalar, veamos ahora, con mayor detalle, estas dos últimas actitudes.

Formulada de golpe, nuestra tercera tesis es la siguiente: el malestar que hemos creído constatar en el sector indicado -algunos de sus nombres los mencionaremos a continuación- va a provocar en ellos la necesidad de volver, con ojos renovados, a lo que es la realidad chilena, para denunciar- con bastante lucidez, a juicio nuestro- los males y peligros más profundos que ofrecía esta realidad, proponiendo los remedios capaces de superar los males y de evitar los peligros. Estamos aventurando la noción de reexamen, que dice relación con la necesidad que experimentan estos grupos de hacer un estudio y una evaluación renovados de la realidad, que se aparte de los discursos falsamente optimistas de la época, como una categoría, esta la de reexamen, explicativa del movimiento intelectual que encarnan estos grupos.

Junto con esta tercera, va una cuarta tesis. Sin desconocer las preocupaciones y sensibilidades diversas que manifiestan los analistas del grupo al que hacemos referencia -que algunos historiadores han calificado en forma genérica como de "nacionalista"-, sosteneamos que la llamada "cuestión social" es uno de los temas más importantes que motivan el reexamen. Es evidente, por lo demás, que esta cuestión, la "cuestión social", tocará a sectores muy amplios de la conciencia nacional, constituyendo así una de las temáticas unificadoras del período. Podemos citar tres ejemplos que prueban esta última aseveración:

- 1) la disputa entre Enrique Mac-Iver y Valentín Letelier sobre la mencionada cuestión, en la convención del Partido Radical de 1905;
- 2) la intervención del conservador Carlos Walker Martínez en la convención de su Partido en 1901, donde predica, apoyado en el Evangelio, la generosidad del poderoso, la resignación del pobre en el consuelo de una vida mejor que ésta, y el "amor entre los de abajo y los de arriba" (Cfr. Julio César Jobet: op. cit., p. 216);
- 3) la opinión expresada por el periódico "El Marítimo" de la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta, el día 2 de Enero de 1904, en el sentido de que sí existe la "cuestión social".

Intentemos, ahora sí, aterrizar un poco más lo que hemos venido diciendo acerca del desencanto y el reexamen:

Son bastantes las obras que, en un sentido u otro, con distintos matices y acentos, ejemplifican esta actitud. Examinemos tan sólo dos de ellas:

En 1904 aparece en Valparaíso Raza Chilena de Nicolás Palacios. Influenciado por las teorías de Darwin y Spencer, y por las doctrinas racistas del conde de Gobineau, difundida particularmente por Lapouge, Ammon y Chamberlain (Cfr. Julio César Jobet: Los precursores del pensamiento social de Chile, Vol. II, Editorial Universitaria, Stgo. de Chile, 1956, pgs. 99 a 101), va a realizar, con criterios bastantes discutibles y manifiestamente pseudo-científicos -como se aprecia por algunas de sus influencias- una defensa, a pesar de todo, valerosa de lo chileno y del pueblo, que especificará como "una entidad racial perfectamente definida" (Raza Chilena, Imprenta y Litografía Alemana de Gustavo Schafer, Valparaíso, 190 , p.2), caracterizada por su componente "Araucano-Gótico" (Ibid., p. 5). En esta defensa denunciará los problemas económico-sociales más importantes que, a su juicio, tiene Chile, las palpables injusticias sociales, el librecambismo a outrance propiciado por Courcelle-Seneuil, la entrega de nuestras riquezas al capital extranjero, etc.. Su reexamen tiene aquí el sentido de mostrar estos problemas, de atacar a las clases superiores, para reivindicar a ese "Gran Huérfano", como llama al pueblo.

En 1910, por otra parte, en su Sinceridad. Chile íntimo en 1910, Alejandro Venegas, bajo el pseudónimo de Valdés Cange, comenzaba así su obra: "... vengo a turbar los cantos de regocijo / se celebraba el Centenario / con mi voz lúgubre, como la de una ave siniestra que grazna sobre las ruinas...". "Hubiera querido apartar mi vista horrorizada de ese cuadro pavoroso, reconcentrarme en mí mismo, y, como hacen muchos, sentarme a la ribera a contemplar los estragos de la inundación. Pero esto hubiera sido egoísta, cobarde... Y aunque es muy triste tener que romper los cristales que hacen ver todo de color de rosa, aunque es muy doloroso tener, como Blanca de Castelo, que desgarrar la nivea vestidura para mostrar el pecho carcomido por el cáncer, me he resuelto a estampar la verdad desnuda en este libro, en que bajo la forma de cartas dirigidas al que dentro de poco será el primer magistrado de la República / Ramón Barros Luco /, estudio las causas, el desarrollo y las consecuencias de la ruina económica y moral de nuestro país" (Sinceridad. Chile íntimo en 1910, Imprenta Universitaria, Segunda Edición, 1910, p. XIII).

Retengamos los epítetos que utiliza Venegas para caracterizar la situación del país: ruinas, cuadro pavoroso, estragos de la inundación, pecho carcomido por el cáncer, ruina económica y moral. Demás está decir que es esta una visión que nada tiene que ver con el optimismo, ni con la condescendencia cómplice. Frente a la prosperidad que se proclamaba, y que Venegas desmiente, frente a esa complacencia y "petulancia rayana en la imbecilidad" que nuestro país hizo gala en la celebración del Centenario, su

visión quiere ser completamente otra, realista y desmitificadora. De aquí surge, pues, la necesidad de reexaminar los componentes estructurales -económicos, políticos y sociales- de nuestra sociedad, de presentar un cuadro diferente al que ofrecían los políticos corrompidos, de volver los ojos a la realidad y a la del pueblo, con el fin, por un lado, de enseñar los profundos males que padece el país- especial relevancia tiene el régimen de curso forzoso de papel-moneda-, la amenaza histórica que representa el elemento popular si no se corrigen a tiempo esos males -"¡Ay de nosotros, advierte, cuando vean que ellos / el pueblo / son ahora la fuerza mayor y piensen en reivindicar con el hierro y con el fuego, lo que el hierro y el fuego les quitaron! (Ibid., pags 240 y 241)-, y para, por otro lado, proponer una serie de reformas generales, entre las cuales se destaca un detallado programa de legislación obrera. El reexamen, producto aquí del desencanto y de la preocupación social, no tiene pues el propósito exclusivo de enseñar lo negativo, lo recorre también una intención constructiva.

IV.- Veamos ahora qué sucede en el mundo popular de la época: Hemos señalado más atrás que el pueblo -cara a los problemas de su tiempo y a aquellos que lo atañen directamente- va a ir expresando una respuesta cada vez más suya e independiente. La configuración, paso a paso, de una ideología popular propia tiene relación, a nuestro entender, con el proceso de creciente proletarización e ideologización que irán experimentando las organizaciones y el movimiento popular.

Con respecto al tema del reexamen que veíamos en el punto anterior, el pueblo, que con su violenta y amenazadora irrupción en la historia en medida importante lo había provocado, desarrollará, sin embargo, una reacción diferente a la que analizábamos en los dos casos citados. En lugar de tomarse el trabajo, como lo hacían Nicolás Palacios y Alejandro Venegas, de volver, con ojos renovados, a una realidad también renovada y profundamente inquietante, el mundo popular se limitará -lo que es mucho más rico aún- a mostrar, en sus diversas facetas, según el grado de su evolución ideológica, su propia realidad, esa que aparecía como tan preocupante para los dos autores mencionados. Esta realidad, la de las clases trabajadoras, no será ya vista y examinada desde fuera, como un peligro, sino desde su propio seno, contada por sus mismos actores, como situación vivida y sufrida. Desde la perspectiva popular, no obstante, no se revelarán tan sólo sus propios y singulares problemas, sino también, desde ellos, en un proceso que va de una menor a una mayor explicitación, los más generales y principales problemas de la sociedad chilena. Estas consideraciones constituyen nuestra quinta tesis.

Detengámonos, a continuación, en los caracteres ideológicos específicos que toma la respuesta popular en la época que estamos estudiando:

Expresado esquemáticamente y siguiendo la línea de investigación por la cual hemos optado, tres parecen ser las orientaciones de pensamiento más importantes que se aprecian: la demócrata, la anarquista y la socialista. Veamos por separado cada una de ellas.

En 1894, Malaquías Concha, uno de los fundadores del Partido Democrático en 1887, da a luz El Programa de la Democracia, con el objeto de dar a conocer y comentar los 37 artículos que contiene el programa de su Partido, que había sido aprobado en la convención reunida en Santiago el 14 de Julio de 1889, centenario de "la gran revolución francesa" (El Programa de la Democracia, Segunda Edición, Imprenta de "El Siglo XX", Stgo. de Chile, 1905, p. 15). Las inspiraciones confesadas por este libro son dos, una extranjera y otra nacional. La extranjera es M. Emilio de Laveleye, miembro de la Academia Real de Bélgica, y su obra: Le Gouvernement dans la Démocratie; la nacional es Francisco Bilbao, "apóstol y mártir de la Democracia en Chile" (Ibid., p. 14), a cuya memoria está dedicado el libro.

El objetivo principal y último del Partido Democrático es, como su nombre lo indica, la fundación de un sistema verdaderamente democrático, según el cual "todos los ciudadanos dirigen por sí mismos la marcha del organismo político a que pertenecen" (Ibid., p. 12). El sistema democrático que se persige, que contempla "el interés de todos", se opone al oligárquico, que consiste en el sometimiento del país "a la dominación de unos pocos" (Ibid., p. 13). El "gobierno propio del pueblo" (Ibid., p. 12), el paso de la categoría de súbditos a la de soberanos, constituye, pues, la aspiración y la razón que fundamenta el nacimiento de esta nueva colectividad, que pretende superar los viejos esquemas políticos dentro de los cuales se movía la sociedad chilena de la época. Para lograr este fin, la Democracia, es menester "la emancipación política, social y económica del pueblo" (Ibid., p. 15).

Entre paréntesis, es interesante hacer notar cómo el concepto de Democracia que utiliza Malaquías Concha tiene como apoyatura ideológica la trilogía burguesa de: libertad, igualdad y fraternidad. Otro dirigente del Partido Democrático, el zapatero Nolasco Cárdenas, utilizará también la mencionada trilogía para definir este concepto (Cfr. Osvaldo López: Diccionario Biográfico Obreiro, Lib. Imprenta y Encuadernación "Penquista", Concepción, 1910). El impacto de los principios de la revolución francesa, reinterpretados popularmente (este impacto se manifestará también en la teoría de la separación y autonomía de los poderes públicos), nos ha parecido evidente en la orientación que estamos estudiando.

"La emancipación política, social y económica del pueblo", señalada en el primer artículo del programa del Partido, no se llevará a efecto, según Malaquías Concha, "por medio de la violencia, de la revolución o de la anarquía" (El Programa de la Democracia, p. 29), sino a través de "la lucha pacífica de las urnas" (Ibid., p. 30), mediante el sufragio, "que pone en manos del pueblo mismo su propia rehabilitación" (Ibid., p. 6). El pueblo debe procurar, pues, "su representación en todos los cuerpos políticos: Congreso, Municipio, Juntas Electorales, etc." (Ibid., p. 34), de manera que pueda hacer valer sus derechos, ejercer su soberanía, no quedando así a merced de los poderosos.

Veamos, ahora, la orientación anarquista:

Alejandro Escobar y Carvallo fue, sin lugar a dudas, uno de los representantes más destacados de esta orientación. Fundó la "Unión Socialista" en 1897, participó en buena cantidad de periódicos de la época, mantuvo contacto epistolar con los argentinos Juan B. Justo y José Ingenieros, estimuló la creación de sociedades de resistencia, participó en 1903 en una colonia de inspiración tolstoyana ubicada en el cerro San Cristóbal, y nos dejó una serie de escritos, entre los cuales sobresale su folleto El problema social en Chile, de 1908. Una de las influencias ideológicas más decisivas que recibió fue la de Pedro Kropotkin y su obra La conquista del pan. A este respecto, Escobar y Carvallo confiesa: "La deslumbrante filosofía del gran revolucionario ruso no llegó a trastornarme, pero tuvo en mí el efecto de mostrarme el amplio e infinito horizonte de la vida humana, más allá de todo convencionalismo formal de leyes, gobiernos y mecanismos políticos transitorios. Envolvía ello la cumbre del idealismo social futuro, cuando todos los hombres hayan trascendido la etapa actual de animalidad egoísta y bárbara, donde el mayor número vive sumido todavía" (Cfr. Julio César Jobet: Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos, Editorial Andrés Bello, Stgo. de Chile, 1970, p. 506).

Desgraciadamente, no hemos podido tener -por ahora- acceso directo a lo escrito por Escobar y Carvallo. Un análisis más detallado de su pensamiento tendrá que ser necesariamente postergado para otra ocasión. Limitémonos pues a lo que mis modestas fichas pueden ofrecer.

Tenemos fichadas dos obras: La cuestión social. Autoridad y Propiedad de Víctor Soto Román, publicada en 1900, y, Influencia de la lucha sindicalista de Ramón Muñoz, de 1911.

La primera de ellas se dedicará a atacar el concepto de autoridad, dado que éste es el polo opuesto al de libertad. La autoridad

conlleva una serie de males, como el poder, el privilegio, el despotismo y la sumisión. Esta sólo tiene justificación en los tiempos del salvajismo, de aquí la necesidad de liberarse de la tiranía de toda autoridad, como también de la propiedad. Las únicas fuerzas de conexión de la sociedad deben ser el amor y la solidaridad, y sólo la democracia pura o social como asociación libremente consentida puede resolver y actualizar la noción de libertad.

La segunda obra mencionada, la de Ramón Muñoz, señalará las características y ventajas que tiene el sindicalismo, entendida a la manera anarquista. El sindicalismo, según su opinión, debe ser revolucionario, apuntar a la completa liberación de la clase obrera, sin olvidar las reivindicaciones más inmediatas. Una de sus intuiciones más importantes es que la clase obrera debe trabajar sólo en su lucha de clases, es por esto que el movimiento sindical tiene que ser autónomo, es decir, carecer de intermediarios políticos. Los métodos de lucha que propicia el socialismo anarquista son -contrariamente a los planteados por Malaquías Concha- la acción directa, la huelga, el boicot, el sabotaje y la babel.

Veamos, en seguida, la orientación socialista:

El pensamiento socialista chileno no surgió de repente, súbitamente, sino que se fue gestando poco a poco al interior del movimiento popular, en un proceso creciente de clarificación y afirmación ideológica. Arranca, el comienzo, de los planteamientos más renovadores que existían dentro del Partido Democrático, se confunde, después, con el anarquismo libertario, para ir paulatinamente ocupando un nuevo espacio ideológico, diferenciándose de las dos corrientes nombradas y conquistando su independencia. Una muestra significativa de la inicial disparidad ideológica dentro de la cual se mueve Recabarren, que será, más tarde, el más preclaro socialista de su tiempo, es la opinión que con respecto a él da Alejandro Escobar y Carvallo cuando Recabarren militara aún en el Partido democrático: "¿Es usted socialista? -le pregunta- ¿Es usted anarquista? o ¿Es usted demócrata? Me lo figuro las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor, por sus promesas, usted es triple" (Cfr. Julio César Jobet: "El pensamiento político de Recabarren", en Recabarren: Obras Selectas-Quimantú, Chile, 1971, p. 19).

Uno de los hitos que nos ha parecido como particularmente significativo en este proceso de afirmación de la ideología socialista, en el sentido más marxista del término, es la aparición del folleto El Socialismo, del propio Recabarren, en 1912. En este folleto explayará los principios teóricos y programáticos del Partido Obrero Socialista, que se crea en ese año, como un

desprendimiento del Partido Democrático, incapaz ya éste de seguir las nuevas orientaciones ideológicas y de clase del sector avanzado del proletariado chileno.

En el marco de un análisis ya manifiestamente clasista, dialéctico, donde se revela, por ejemplo, la usurpación que lleva a efecto la clase capitalista del producto del trabajo del obrero (la plusvalía), Recabarren señalará sin ambages que la finalidad es transformar el estado social imperante, para instaurar un nuevo régimen. El Socialismo, que se confunde con el progreso, el bienestar de la humanidad y otros bellos universales que escandalizarían, por cierto, a un marxista de inspiración althusseriana, consiste esencialmente en "la abolición o transformación de lo que ahora se llama propiedad privada, planteando en su reemplazo la constitución de la propiedad colectiva o común" ("El Socialismo", en Obras Selectas, p. 147). El Partido Obrero Socialista planteará, en su exposición de principios, que con esta transformación de la propiedad, con la abolición de las diferencias de clases, se aspira a "la emancipación total de la humanidad" (Ibid., p. 233).

Con respecto a la forma cómo se realizará el Socialismo, Recabarren, a diferencia de los anarquistas, hará sentir el peso que tienen los condicionantes históricos concretos en la elección de la política a seguir. "La táctica -dice- se desarrollará en cada país según su ambiente atávico, y según las modalidades de cada pueblo y según las conveniencias locales" (Ibid., p.190). Serán estas conveniencias y modalidades específicas, y no el voluntarismo apriorístico, meramente romántico, las que determinarán el camino que se debe seguir para llegar a la meta. Pensamos que aquí, el año 12, se encuentra admirablemente incubado lo que será la tendencia ideológica y práxica del socialismo posterior a Recabarren, marxista y revolucionario.

V.- Las tres orientaciones de pensamiento que hemos señalado como propias del movimiento popular en la época que nos ocupa, no se manifestarán tan sólo en declaraciones de principios, en libros apologeticos o en programas de Partidos, ellas se encuentran también, en medida muy importante, diseminadas a lo largo y ancho de la organización gremial popular. A grosso modo, se puede afirmar que la orientación democrata se halla bastante ligada al desarrollo de las sociedades mutualistas, de socorros mutuos, hecho explicable debido a la identidad social que hay entre el Partido Democrático y estas organizaciones. La orientación anarquista, en cambio, se halla vinculada al desarrollo de las sociedades de resistencia, que abandonando los planteamientos meramente autoproteccionistas que se prestan mejor a lasituación del artesanado, ofrecen un tipo de discurso mucho más ideológico y global. La prensa anarquista de estos años atacará duramente a

las organizaciones mutualistas, presentándolas como conservadoras y defensoras del régimen social de explotación obrera, reivindicando las sociedades de resistencia, que buscan, por el contrario, la transformación total de la vida (Dfr. Osvaldo Arias Escobedo: La prensa obrera en Chile. 1900-1930, Convenio CUT-U N° 1, Universidad de Chile-Chillán, 1970, p. 182). La orientación socialista que hasta el año 12 se hallaba, como vimos, en proceso de gestación y de búsqueda de identidad, es más difícil, por esto mismo, relacionarla con un tipo único de organización popular. Creemos encontrarla en germen, como se encontraban también otras orientaciones, en el movimiento mancomunal, aunque su influjo más claro lo comenzaremos a ver a partir de 1917 en la FOCH.

Visto los antecedentes entregados en éste y en el anterior apartado de nuestra exposición, la sexta tesis que formulamos dice así: En el período que va desde la fundación del Partido Democrático en 1887 hasta la creación del POS en 1912, vemos, considerando tanto la organización gremial como política de los trabajadores chilenos, el paso, en un proceso, de una conciencia inicialmente autoproteccionista, localista y demócrata, a otra que es capaz de vincular lo reivindicativo-inmediato con lo político, lo nacional con lo internacional (no hay que olvidar que el año 12 Recabarren confiere mucha importancia a "La Internacional de los Trabajadores"), y que postula como aspiración última el Socialismo. Sin querer establecer demarcaciones tajantes entre una y otra conciencia, nos parece que el paso indicado representa, en la época escogida, lo más característico del desenvolvimiento popular.

Si tomamos, para terminar, como dato significativo el periódico El Trabajo, de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de la ciudad de Tocopilla, el día Domingo 18 de Octubre de 1903, la parte titulada "Nuestros ideales", nos vamos a encontrar con un planteamiento que no siendo abiertamente socialista o anarquista (la aspiración que postula para la masa popular es "ocupar, por derecho, el puesto que / le / corresponde en el concierto de los hombres civilizados"), aunque existiendo sí algunos chispazos de sendas corrientes, ha dejado de ser ya típicamente demócrata ("Procuraremos -dice el periódico- obtener todo lo que aspiramos por la fuerza de la razón, pero, si los oídos de los dirigentes se quedan sordos, haremos sentir entonces el efecto que produce la razón de la fuerza, sin vacilaciones y al precio que las circunstancias lo requieran").

Dentro del proceso de desarrollo de la conciencia popular que hemos descrito, pensamos que el movimiento mancomunal, vista la poca claridad y heterogeneidad de sus influencias ideológicas y dados los componentes tanto mutualistas como los más políticos que

coexisten en su seno, jugará el papel de puente, de tránsito entre un estado y otro del mencionado desarrollo conciencial. Esta es la séptima y última de nuestras tesis.

Para terminar ya, una palabra:

Estamos seguros que las investigaciones que en el futuro deben hacerse y que probablemente se harán sobre nuestra historia intelectual, mostrarán con creces, si no lo han mostrado ya, cuán desafortunada fue la respuesta que dio Bertrand Russell al explicar la exclusión que nos hizo efecto.

Carlos A Ossandón.

SESION V 20-I-80

LA VISION DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD EN EL MOVIMIENTO MANCOMUNAL

I.- VISION DEL HOMBRE

1.- Introducción

Dentro de la revisión del periódico mancomunal El trabajo de Iquique, surge el problema que en dicho periódico, al menos en lo que va entre 1901 a 1902, hay una clara carencia de material ideológico. Lo cual se justifica por la propia situación en la cual aflora la publicación, pero es evidente que nos dificulta el acercamiento a nuestro tema, que por su propio carácter exige de suyo, un tratamiento conceptual e ideológico que en sí no permite, al menos en sus albores el periódico en cuestión.

No obstante esta dificultad, es posible detectar cierto marco ideológico-conceptual, que en su mayoría no proviene del propio periódico, sino que hay aportes de otros diarios y articulistas de la época. Por ejemplo, articulistas como José López Montenegro, Mario Soller Classara, S. Arancibia, y periódicos tales como El martillo de Valparaíso, La Luz de Santiago, La estrella de Chile de San Felipe entre otros.

De aquí, entonces, que se haga necesario explicitar el primer supuesto a retener; a saber: El trabajo, como publicación obrera, carece en su amplitud de contenido ideológico. Los aportes más maduros provienen de otras publicaciones pero, al haber una apropiación, se supone que el periódico El trabajo las hace suyas; cosa que no es a primera vista evidente, por ello lo explicitamos.

Precisemos a la vez, que este aporte ideológico es por lo mismo, muy rudimentario, y se ve reflejado por la inmediatez de un discurso particularizado, referido a tareas y situaciones concretas que muchas veces se confunden con aspiraciones casi ingenuas, que denotan un optimismo hartosimplista.

Con la salvedad de las dificultades antes mencionadas, intentaremos ahondar nuestro tema.

2.- Concepción del hombre

El hombre se comprende a sí mismo como hijo; "hijo del pueblo", "hijo del trabajo", "hijo del hombre", "hijo de la esclavitud", y como "hijos del país".

Podríamos interpretar estas expresiones, aludiendo que el hombre se sabe dependiente o dependiendo (en cuanto "hijo de"). Esto no nos parece muy válido ya que, como veremos más adelante, el hombre se sabe protagonista "agente" activo de cambio y transformación:

"Los gobiernos por más que quieran constribuir a elaborar la felicidad de los hijos del país, nada podrían hacer positivamente, si nosotros no les indicamos las necesidades que nos afectan".

"Nada acertado podría disponer un buen gobierno si nosotros no nos ponemos de pié a una sola voz". (1)

En sentido más preciso nos parece que este "hijo del trabajo" se sabe "participe", formando parte de un todo que le es propio y que está en sus manos superarlo:

(1) 21 de septiembre 1901, Diaz Bando.

"Nada en el mundo compañeros, se mueve ni se produce por sí solo; es preciso que la acción del tiempo ejerza su influencia vivificadora para algunas casos, y para otras es indispensable la iniciativa individual a lo cual nada tampoco se resiste". (2)

"Obrad compañeros con voluntad y elementos propios. He ahí el verdadero medio de cambiar irremisiblemente la faz del mundo si se quiere". (3)

Cuando sostenemos que el hombre se sabe protagonista, agente activo, no nos atrevemos a decir que haya oposición entre "agente" y "paciente", al menos no se plantea en esos términos esta condición del hombre. Lejos de haber una oposición radical hay una congruencia entre lo que el hombre verdaderamente es, a saber "paciente" en cuanto "padece" sufrimientos y miserias, y "agente", que es más bien, lo que el hombre aspira ser.

3.- El hombre y su condición

En este punto trataremos de enfatizar en los textos. Estos nos parecen lo bastante clarificadores, por lo cual no intentaremos dar mayores interpretaciones.

a) El hombre y su disyuntiva:

"Esta es la síntesis de nuestra situación. Decaemos, a la par que la industria se fortalece y crece.

"El trabajo desmerece, a medida que las fuentes de producción se ensanchan y robustecen (...) ¿Qué atenuantes se nos presentan en esta violenta situación? No lo vemos.

"La disyuntiva, entonces, está manifestándose se claramente: "Vivir o no vivir, he aquí la cuestión.

"Vivir en las condiciones actuales, con un dogal al cuello, que paulatina, pero irrevocablemente va ajustándose, es abandonarse.

(2) 24 de Agosto 1901, Anónimo.

(3) 19 de Julio 1902, Editorial.

por completo e incondicionalmente, a una agonia lenta y dolorosa.

"Preferible es no vivir.

"Y no vivir en la actualidad significa la negación absoluta del mañana, la inquietud, el desconcierto, la anarquía. Es renegar de la familia, o sea, el triunfo de la disolución; esto es la ruina social. No vivir es en resumen, el destronamiento inescusable de la ley armónica que rige el orden de las cosas existentes". (4)

- b) El hombre sometido, a "condiciones enojosas" y a "ajenas voluntades".

"(...) no se reconoce al hombre rústico ese derecho (refiriéndose a la libertad de trabajo) y en abierta pugna con la equidad y la justicia, con la moral y la humanidad se tiene sometido al hombre a condiciones enojosas, bajo la disyuntiva de la pérdida del pan". (5)

"No era solamente el salario menoscabado, y el trabajo abrumador cuajados de condiciones desventajosas para el obrero, lo que reclamaba un justo y pronto arreglo; encontraba también en las múltiples gabelas con que se agobiaba al obrero marítimo, la aniquilada condición moral en que vivía, sometido a ajenas voluntades en fuerza del abandono absoluto que se pesaba sobre el pueblo trabajador". (6)

- c) El hombre y su estado paradógico

El hombre vive un estado de contrariedad. El propio Recabarren en su único artículo dentro de estos dos primeros años que se han revisado, denuncia esta condición:

"Al escribir esto me pregunto abismado: ¿Cómo es posible que siendo el obrero el que saca de la tierra, las más grandes riquezas,

(4) 20 de Julio 1901, Editorial.

(5) 19 de Octubre 1901, Abdon Díaz. Ma, Varela

(6) 4 de Diciembre 1901, Editorial.

sea tan pobre y miserable que muchas veces no tiene un pan para sus hijos? ¿Por qué existe este anacronismo fenomenal...?

"En mi concepto, el obrero que saca tales riquezas, debiera poseerlas y no entregarlas a un igual que se llama patrón". (7)

Aún más, el hombre se comprende así mismo como constructor de la realidad toda, ¿por qué ser el más mísero y desposeído de aquello que es su propia construcción?

"Si es verdad que el obrero lo produce todo, si es evidente que sin su auxilio y trabajo, nadie puede vivir, porque de sus manos salen las armas y proyectiles: él extrae los carbones de las minas (pan de la industria): él siembra y recolecta cereales y plantas, cría los ganados, coje los peces, elabora los vinos y luego transporta todo a los mercados: él produce y maneja los tres grandes conjuntos indispensables a la vida, en artículos de comer, beber y arder: él viste, calza, edifica, imprime, alumbra, transmite, conduce, limpia y sana a los demás, sin que haya quién lo reemplace, ¿por qué vacila? ¿por qué se entrega a luchas estériles y suicidios imperdonables?". (8)

"Nuestra incausable tarea será la de despertar la conciencia del proletariado para que se de cuenta que es él quién da de comer, viste y educa al déspota que lo desprecia". (9)

4.- Las tareas del hombre

Acá desarrollaremos, a modo de supuesto, que el hombre se revela en la acción. Dentro de las tareas de éste, es posible acercarse a la visión de hombre que tiene el mancomunado.

El "cambiar irremisiblemente la faz del mundo" y con "elementos propios", a que aludíamos anteriormente. (Cfr. cita 3), se ve condensado en tareas básicas que se propone el hom

(7) 23 de Febrero 1902, L.E. Recabarren

(8) 23 de Marzo 1902, José López Montenegro (La Luz de Stgo.)

(9) 25 de Diciembre 1902, S. Arancibia.

bre mancomunal -aunque más precisamente dichas tareas tengan el título de "deseos", aspiraciones - y por cuyo inter medio sera posible eliminar la mísera condición, que de hē cho, padece el hombre de Iquique.

Las aspiraciones fundamentales son la unión y la añorada ilustración (como también el ahorro) (10) que, por cierto, no son señalados como terminales del ideal obrero, es decir, no tienen solamente un fin en si mismos, sino que apuntan a un ideal mucho más globalizante, a saber, la emancipación (rejeneración) de la clase obrera.

Sin embargo, esto no significa que consideremos a la Unión y a la Ilustración meramente como medios; por el contrario, la unión y la ilustración son formas concretas donde el obrero vive y empieza a vivir su rejeneración o emancipación, y es por ello que al obrero de Iquique le son tan significa tivas y relevantes.

a) La unión

"Compañeros Pampinos ;UNAMONOS! sacudiendo esa inercia de que parece que estamos poseidos, (...) y establescamos que si hemos sido pacientes para sufrir las mil y una arbitrariedades con nosotros cometidas, era porque estabamos desunidos", (11)

Así, para el obrero, y dentro de sus propios términos, bastaría la unidad para superar la "enojosa situación" en que este se haya inserto, ya que:

"Bien sabido es que la unión hace la fuerza; en verdad, que ese es un axioma irrefutable, indiscutible; pero al obrero no le basta estar unido moralmente con sus compañeros, no: el obrero necesita estar unido moralmente y materialmente: primero porque unidos moralmente todos tendrán un sólo norte, todos llevarán un sólo rumbo y sus

(10) "(...) nos proponemos a cambiar la ignorancia, por la ilustración, la desunión por la unión y la mise ría por la economía".

(11) 31 de Mayo 1902, Nocturno.

ideas irán dirigidas a alcanzar un bien común, buscando el mejoramiento de su situación económica; y segundo porque estando unidos materialmente formarán grandes colectividades y fomentarán una gran caja de ahorros(...)
(12).

b) La Ilustración

Si la unidad es recalcada, más aún, lo es la ilustración. Al respecto, notemos que el hombre se siente falto de ilustración por lo cual aspira a ella; pero, por otra parte, se recalca que el hombre posee cierta ilustración básica. En el hombre rústico habita la "ilustración del estómago";

"Sabe el trabajador de que manera es correcto el desempeño de un movimiento en las faenas que milita y sabe cuando está mal dirigido; sabe cuando está sufriendo los intereses del patrón y sabe también como remediarlos".
(13).

"(...) Las teorías no están al alcance de nosotros los obreros, y las doctrinas nos fanatizan".

"No están a nuestro alcance las teorías por la sencilla razón de que como trabajadores la ilustración más avanzada que poseemos, está basada en la práctica adquirida durante largos años de rudo y esforzado trabajo; y para saber que el premio, ó sea el salario que obtenemos por recompensa, está o no consultando con equidad y justicia, basta mirar si nuestras finanzas, cuyo regulador principal es el estómago, están bien o mal equilibradas.

"Para saber esto no se necesita ser teórico".
(14)

(12) 28 de Junio 1902, R.S.M.

(13) 9 de Marzo 1902, Editorial.

(14) 12 de Julio 1902, Consejo directivo general.

La Ilustración, como ya aludíamos, es una de las aspiraciones fundamentales que tiene el hombre mancomunal y en cierto sentido precede a la unidad, en tanto que la hace posible:

"La ilustración nos dejará ver muy claro y evidente, que la unión es muy necesaria y ventajosa para poder alcanzar el mejoramiento general de todas las masas que la forman, marchando unidos hasta llegar a la cumbre de su bienestar". (15)

La búsqueda de la ilustración aparece también como un desafío:

"Si queremos ilustración busquémosla ¿quién nos lo privará? ()". (16)

"¡Casi ningún trabajador sabe leer! Es decir, que se les hace trabajar hasta lo increíble y la recompensa mayor que se les da es dejarlos sumidos en la ignorancia (...). Doloroso es decirle, pero la verdad es que los dueños de las salitreras no se preocupan absolutamente de la instrucción de los obreros, prefiriendo tener bestias de carga y no trabajadores concientes y medianamente instruidos". (17)

Bajo otro punto de vista, la ilustración se enmarca dentro de un ámbito bastante amplio, se la considera como un agente activo de civilización y progreso:

"el obrero ilustrado es un agente más de civilización y de progreso, que enrola a la masa conciente de la humanidad, como soldado preparado para la lucha por la existencia.

"Un obrero ilustrado es un cerebro más arrebatado al limbo de la ignorancia; es una presa menos en el banquete constante de la explotación del capital". (18)

-
- (15) 6 de Julio 1901, Martín Morales
 - (16) 3 de Agosto 1901, Anónimo
 - (17) 5 de Abril 1902, Extracto "Del Chileno"
 - (18) 29 de Noviembre 1902, E. Montenegro "De la Estrella" de San Felipe.

"El obrero del brazo y el de la inteligencia se confunden en uno solo para formar la entidad que piensa y produce". (19)

En este sentido, la ilustración lleva en sus manos la bandera de la emancipación obrera dado que:

"si las clases obreras, desprecian, los horizontes engañosos y se inclinan por si solos a la laboriosidad intelectual, podemos decir con toda la extensión de la palabra que los obreros en Chile se han terciado las preseas y laureles que necesitaban para su engrandecimiento". (20)

Se ha visto a un hombre "deseoso" de cambiar la condición humillante en que se encuentra. No obstante, por el ímpetu e inmediatez con que es planteada la unión y la ilustración obrera, aflora lo que ya mencionábamos, a saber, el hombre optimista. Optimismo producto tal vez de su propia ingenuidad.

5.- Conclusiones : (1)

Por lo que hemos señalado, podríamos concluir que la visión del hombre que tiene el mancomunado, está muy lejos de una visión esencialista-abstracta.

Como se ha evidenciado por los textos señalados no aparece y, aún más, se está muy distante de definir al hombre por su género o por su especie. No obstante, aunque no encontremos una definición filosóficamente acuñada en dichos términos, caeríamos en un error si afirmáramos que el hombre mancomunado no tiene una visión de hombre, o que esta visión, no es válida porque no está dentro de cánones "esencialistas". Muy por el contrario, como se ha visto, el trabajador de Iquique se entiende y se define por su condición, más que en relación a su propio ser. No queremos decir con ello que el hombre se comprenda a sí mismo sin su ser, sino que evidentemente-

(19) 29 de Noviembre 1902, idem.

(20) 26 de Julio 1902, León Timorras.

(1) Recordemos que nuestras conclusiones son expresión del periódico "El trabajo" de Iquique y dentro de sus dos primeros años. Estamos seguros que nuevas investigaciones darán luces para considerar otros aspectos no del todo recalcados en nuestro trabajo.

te hay una visión de ser pero, como diría Heidegger, de "ser - en - el - mundo". Aunque por cierto, este "mundo" le sea desfavorable, humillante y degradante dentro de la "situación violenta", en la cual se halla inserto este, "hijo del trabajo".

Si quisiéramos ahora enmarcar dentro de una determinada visión filosófica estos conceptos, nos parece que por su singular peculiaridad no hay ninguna corriente -al menos de las que conocemos- que interprete en sentido estricto la visión de hombre que sustenta el hombre mancomunal. Forzando un poco nuestras conclusiones y asentando lo que decíamos cuando mencionábamos a Heidegger, podríamos decir mutatis mutandi que en cierto sentido hay un "existencialismo" o en nuestras propias palabras hablaremos de un "situacionalismo", a saber, el hombre situado o en situación.

II.- VISION DE LA SOCIEDAD

1.- Introducción

Enfaticemos que la falta de contenido ideológico, en este punto, se agudiza aún más. Por ejemplo, tendremos que recurrir a algunos textos de principios de 1903 porque lisa y llanamente en los años anteriores no encontramos material para algunos temas que nos interesan.

2.- Visión de la sociedad:

a) La sociedad unida:

La unidad es claramente una aspiración fundamental del trabajador de Iquique, como notábamos cuando hablamos de sus tareas (la unidad y la ilustración).

"No abrigamos duda alguna de que la mancomunidad de los intereses bien entendidos nos traerá como consecuencia inmediata la unificación tan necesaria a nuestro porvenir sin excepción absolutamente". (21)

Aún más, la "sociedad mancomunal" es una sociedad unida que se ve no solamente como aspiración, sino que por su intermedio los hombres ya han "saboteado sus frutos".

(21) 24 de Agosto 1901, Anónimo.

"Los hombres de trabajo como nos hallamos hoy constituidos hemos saboreado ya el sazonado fruto de la Unión obrera y no habrá medio por más infernal que sea para atemorizarnos y destruir la fuerte base sobre la cual centellea el rayo de luz rejenador". (22)

Como vemos se reitera la "unidad" como elemento base donde descansa la rejenación del hombre.

b) La sociedad injusta:

La sociedad es injusta con el obrero, este aspecto es innegable y muy relevante en los escritos, aunque no se habla de una "sociedad injusta" (al menos no con esos términos) sino que se reiteran hechos y situaciones "enojadas" que se enmarcan dentro de una "situación violenta" en la "miserable esfera" en que vive el mancomunado. Algunos ejemplos:

"En la actualidad no puede reducirse ya más el precio del trabajo porque sólo se trabaja por la comida.

Así sucede en la pampa.

"Este es el origen de la vía-crisis interminable a que queda sometido el obrero (...) hoy nos hallamos aquí encadenados a la situación". (23)

"Reflexionemos sobre la apremiante condición de semi-esclavos que una hora muy próxima nos brindan sarcásticamente los potentados de la fortuna (...). Estamos plenamente convencidos que en la actualidad, somos burdamente explotados, tanto en nuestros legítimos derechos, como en las pulperías y en el caso salario con que se nos retribuye las fatigas que ha diario sufrimos". (24)

"Gotas de sangre cuesta al noble trabajador para ganar un sueldo apropiado para satisfacer sus necesidades (). Pero todos tranquil

(22) 18 de Mayo 1902, Editorial.

(23) 24 de Agosto 1901, Anónimo.

(24) 25 de Enero 1902, La Pampa.

los siguen sus faenas viniendo hacer interrumpidas de un imprevisto por el burgués depravado que trata de ahogar por medios de sus especulaciones a los hijos del trabajo". (25)

3.- Tareas de la sociedad

Las tareas de la sociedad están claramente en las manos de la clase proletaria:

"La evolución se llevará a cabo por el exceso de sufrimiento, por la rabia y desesperación de los oprimidos". (26)

O como alude enfáticamente L.E. Recabarren "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

Las tareas de la sociedad son específicamente planteadas en términos de "transformación" y de "reacción contra lo existente"; "lo existente" es considerado como "violento", como "situación violenta":

"() no nos desentendamos de una falta de la cual mañana se nos hará responsable y emprendamos la transformación de esta violenta situación creada por la inercia o decidia de los unos y por la ambición de los otros". (27)

"Tiempo es ya que los hombres de alma sana y de corazón bien puesto, que deseen sinceramente el bien de nuestra patria reaccionen contra lo existente que formen -por decirlo así- una verdadera liga moral para combatir estos malos hábitos (...)" (refiriéndose a la escasa y mala enseñanza y otros asuntos en la época) (28)

Dentro de estas aspiraciones, se plantean tareas aún más inmediatas y concretas, por ejemplo, la huelga.

Esta, surge claramente como un elemento que es percibido como medio de emancipación, o simplemente como "necesidad imperiosa".

(25) 8 de Febrero 1902, J.D.V.E.

(26) 21 de Enero 1903, ¿De "Adonde Vamos? D.F.

(27) 6 de Julio 1901, Abdón Díaz.

(28) 21 de Enero 1903, ¿De Adonde Vamos"? C.F.

"La huelga general en Iquique, se impone como una necesidad imperiosa y su realización debe ser la más rápida posible". (29)

"Sumar los esfuerzos y aptitudes de las huelgas parciales, en una general (...). Dado el primer impulso la nueva sociedad caminará rápidamente a la nueva civilización.

"Ni siquiera suponemos que la burguesía extreme su resistencia y desafueros, ante el serio conflicto de la huelga general, porque realizándolo, se expondría toda ella a morir de hambre, en lugar de transformarse, con el mundo trabajador en la sociedad justa y feliz, cumplidora de los demás". (30)

(2)

Dentro de los ideales sociales aparecen claramente, como se habrá podido apreciar, la idea que hay fines y medios; así por ejemplo: "la transformación" o la "emancipación" son considerados como fines, y la "huelga general" que es percibida claramente como medio.

4.- Bases de la colectividad humana:

a) La libertad y fraternidad:

Son la base de la colectividad humana. La falta de estos elementos fundamentales traerá como consecuencia "la descomposición y la ruina de la sociedad". Y del mismo modo, como está en manos de la clase trabajadora la construcción y realización de la "sociedad justa y feliz", está en sus manos su descomposición:

"Sin la moral que es el conjunto de deberes y derechos que tienen reciprocamente los hombres para consigo mismo, para con sus semejantes y para con Dios, desaparecen los grandes principios de libertad y fraternidad que constituyen la base de toda colectividad humana.

(29) 23 de Febrero 1902, L.E. Recabarren.

(30) 23 de Marzo 1902, José López Montenegro.

(2) Nótese la ingenuidad y optimismo de la cita, evidenciado por eso de "ni siquiera suponemos (que la burguesía) extreme su resistencia" porque si lo hace "morirá de hambre", en lugar "de transformarse con el mundo trabajador".

"Y, en pos del desaparecimiento de esos principios vendrán la descomposición y la ruina (de la sociedad) vendrán de abajo, de las últimas capas sociales, del proletariado, que es el que sufre las consecuencias de la falta de honradez de las clases dirigentes". (31)

b) El capital y el trabajo:

Son considerados como cimiento de la sociedad, pues en ellos "descansa la estabilidad de la nación".

El capital y el trabajo son planteados, por cierto, no como elementos en pugna ni formando parte de una situación dialéctica sino que, simplemente, el capitalista es un egoísta o ambicioso que carece de honradez. Lo que corresponde hacer al respecto es lograr el "equilibrio entre el capital y trabajo, dado que se odian inconscientemente":

"Nosotros buscamos la armonía entre el capital y el trabajo; nos organizamos con fines sociales rejugeneradores como hombres, como trabajadores como patriotas". (32)

"El equilibrio del trabajo y el capital: el equilibrio de los dos más poderosos pedestales en que descansa la estabilidad de la nación, he ahí el ideal". (33)

Como ellos mismos afirman, tal equilibrio es planteado como ideal.

El problema surge al constatar que de facto, no hay tal equilibrio:

"El capital absorbente y el trabajo productor se odian inconscientemente donde quiera que se hallen movilizadas sus fuerzas(...)". (34)

"Para el obrero explotado, el capitalista es un verdugo; es el resultado, por cierto, de

(31) 21 de Enero 1903, ¿"De Adonde Vamos"? C.F.

(32) 9 de Marzo 1902, Editorial.

(33) 29 de Noviembre 1902, E. Montenegro N. de la Estrella de Chile de San Felipe.

(34) Idem (33).

un estado de cosas, pero no es menos cierto que éste estando en relación más directa con el trabajador, es al primero que tenemos que destruir, él nos desprecia y nos roba, nosotros tenemos que odiarlo, atacarlo en su alma, en la propiedad y arrebatándole, todos los medios de producción, y por medio de una comunión de bienes, podemos ser felices, ¡Ahora no somos sino esclavos!". (35)

Al respecto podríamos resumir que de hecho se constata el desequilibrio entre capital y trabajo y se aspira como ideal a que este desaparezca, pero este ideal se plantea en términos ingenuos:

"Felizmente ya las clases trabajadoras de Chile, principian a despertar del letargo en que yacían adormecidas desde la era del coloniaje y hoy proclaman en alta voz su emancipación social.

"En adelante el capital y el trabajo serán dos potencias exactamente iguales". (36)

5.- La familia:

Siendo un elemento constitutivo de la sociedad, aparentemente, no es considerada como tal. Lo mismo ocurre con el "Estado" aunque este concepto ni siquiera aparece explícitamente, ya que se habla de "patria", incluso de "nación" pero no de "estado".

La familia aparece como fuente de "inspiración", para transformar la "violenta situación" a la cual ya aludíamos:

"Compañeros: inspiremosnos en el amor de esposa y el cariño de nuestros hijos; en una palabra dignifiquemos el hogar que es deber que a todos nos incumbe y no nos desentendamos de una falta de la cual mañana se nos hará responsables y emprendamos la transformación de esta violenta situación ()". (37)

(35) 31 de Diciembre, de El Martillo de Valparaíso.

(36) 25 de Enero 1902, La Pampa.

(37) 6 de Julio 1901, Abdón Díaz.

Luchar por la familia es considerado como un "deber sagrado", se la entiende como un "donpreciado", aunque por cierto, significa también carga y sufrimiento:

"Con el hombre nace un deber sagrado que es el de luchar por la propia existencia y la de su familia, y en todo caso debemos cumplir esta misión concretándonos a buscar los medios con nuestros personales esfuerzos". (38)

"La familia, ese donpreciado con que la naturaleza hace la reproducción de la humanidad para el rico es alegría y felicidad, para el pobre es una carga agradable cuando se puede mantener con regularidad, pero cuando falta el trabajo, o lo que gana no alcanza, todo es sufrir". (39)

6.- Conclusiones:

Por lo que hemos señalado, podríamos advertir un hecho bastante peculiar, que de alguna manera corrobora lo ya establecido cuando hablamos del hombre, refiriéndonos a la "situacionalidad".

* Notemos que habiendo un discurso situado en el presente, no se define la sociedad presente, sino la condición presente:

"Esta es la situación actual entre los trabajadores (...). Actualmente la mayoría de los campesinos trabajamos nada más que por la comida(...)" (40)

Estamos en una época de lucha, o simplemente en los continuados "hoy" o en la "actualidad" con que encabezan sus discursos.

Así como en el "hombre" no era considerada la "esencia" como carácter fundamental, del mismo modo vemos que no hay una consideración ideológica o abstracta de la sociedad. Al menos no se refieren a ella en términos de "universalidad".

(38) 6 de Julio 1901, Abdón Díaz.

(39) 20 de Diciembre 1902, M.M. y E.

(3) Veamos la profundidad del hombre mancomunal al tratar el problema de la familia: "donpreciado con que la naturaleza hace la reproducción de la humanidad".

(40) 8 de Febrero 1902, Pampa (La Emancipación).

Por el contrario los escritos mancomunales se enmarcan dentro de la "denuncia social", como ha quedado evidenciado en los apartados anteriores, y por ello se sitúan dentro de la realidad concreta y particular.

Por último establezcamos lo siguiente: dado que nadie aspira o desea lo que ya tiene, podríamos afirmar que la sociedad presente en la cual se encuentra el hombre mancomunal, es una sociedad dividida, injusta e infeliz, en tanto se aspira a una sociedad unida, justa y feliz; "cumplidora de los demás".

Luis Flores G.

NOTA: Se tienen dudas si el periódico se llama la Pampa y los artículos que publica "La Emancipación" o viceversa.

SESION VI

EL MODELO DE MUNDO PROPUESTO POR EL MANCOMUNALISMO

INTRODUCCION

Nuestro trabajo ha consistido en una investigación de archivo en los marcos de la metodología propuesta a principios de este Seminario. Nuestro interés se ha orientado por tanto a aprehender la visión de mundo del Movimiento Mancomunal.

Hemos entendido por "visión de mundo" el "máximo de conciencia posible (y no de conciencia colectiva real); un punto de vista coherente y unitario sobre el conjunto de la realidad, una totalidad compleja y estructurada de aspiraciones, sentimientos, ideas y conocimientos que reúne a los miembros de una clase y los opone a otra, una comunidad de pensamientos y acciones que corresponde a un grupo de hombres que se encuentran en la misma situación económica y social" (Sami Nair y Michael Lowy).

Hemos distinguido asimismo al interior de la categoría "visión de mundo", lo que constituye concepción del mundo tal cual existe o "la manera en que se concibe la sociedad existente" y lo que constituye "deseo de mundo" o la manera de concebir la sociedad deseada, que viene a ser en definitiva, "el modelo de mundo que se postula como alternativo al existente" (1)

(1) Proyecto presentado a CLACSO; "El Movimiento Mancomunal en el norte salitrero, 1901 - 1907" Oct. 1979, pág. 13.

Pués bien, este último ha sido nuestro tema de investigación, el modelo de mundo que propone el Movimiento Mancomunal. La fuente utilizada ha sido el periódico El Trabajo, de la Mancomunal de Tocopilla, que se editara entre los años 1903 y 1905 y que dirigiera Luis Emilio Recabarren. La elección de esta fuente guarda relación con la presencia en ella de destacados dirigentes del Movimiento Mancomunal, entre los que se cuentan el ya citado Recabarren así como Gregorio Trincado y Linforfo Alarcón, entre otros.

I.- SITUACION DE LOS TRABAJADORES Y LA ACCION DEL HOMBRE

La producción del salitre se halla en pleno auge, cientos de trabajadores de distintos lugares del país son "enganchados" para ser empleados en lo que se llamó el "oro blanco", que tantas ganancias reportó para capitalistas extranjeros, principalmente ingleses y alemanes, como para el Estado chileno por la vía de los impuestos.

Los trabajadores enganchados han puesto sus ilusiones en los altos sueldos prometidos, pero la realidad de la pampa, en términos de las malas condiciones de vida, las enfermedades, la escasez de alimentos, de agua potable, la dureza de las faenas, el sistema de pagos por fichas que menguaba enormemente los salarios, los abusos de los administradores, el despido arbitrario, etc., han endurecido al pampino, lo han puesto en pie de combate, han urgido la organización, han azuzado el pensamiento, la elaboración crítica, las demandas, en fin, el pueblo trabajador ha sentido la necesidad de la unidad y la ilustración en vistas a transformar la situación en que lo ha puesto el capital, con el benéplacito y colaboración de las autoridades.

El pampino ha tomado conciencia de su situación, ha percibido que es él el productor de la riqueza para que otros la disfruten, mientras el que produce debe arrastrar una vida de miserias y privaciones. En el primer número del periódico que estudiamos, leemos; "Todas las fortunas de la humanidad las produce la mano del trabajador para no poseer nada" (1)

Esta situación que hemos descrito es percibida claramente como una situación de injusticia, por lo que el pueblo clama, lucha por el aumento de salarios, por mayores seguridades para el trabajo (protección para los "cachuchos"), por mejorar las condiciones generales de vida y reconoce en las autoridades y los patronos los causantes de todos sus males:

(1) "El Trabajo", E. Caneberis, 18 de oct. 1903.

(2) Idem. Luis. E. Recabarren S. (Lers) 13 de dic. 1903.

"Recuerden con pena, nuestros compañeros de trabajo, que los ricos (patrones y gobierno) son los únicos causantes i culpables de nuestras desgracias i miserias....!"

Esta situación actual de manifiesta injusticia social constituye una negación de la felicidad -máxima aspiración de la humanidad como veremos más adelante-, negación que compromete al conjunto de la sociedad: "Todos; ricos i pobres, actualmente se sienten descontentos, faltos de felicidad verdadera, viven en el sobresalto, en la intranquilidad que nace de la justa lucha que provocamos los que hoy somos víctimas escogidas para soportar las desgracias que no deben existir..." (1)

Frente a este estado de cosas, la misión del mancomunado será "imponer lo que sea justo", "ocupar por derecho el puesto que nos corresponde en el concierto de los hombres civilizados". De manera más clara aún, la misión del hombre es concebida fundamentalmente como una acción en vistas a la transformación de la actual sociedad, para llegar a un mundo "donde la felicidad presida en el hogar universal", un mundo donde efectivamente sea posible que todos vivamos felices.

La acción emancipadora de los trabajadores debe ser emprendida, por ellos mismo, no es posible seguir creyendo a quienes han mentido por más de noventa años de vida republicana, el egoísmo de los poderosos les impide ver más allá de los falsos placeres en que viven, sus intereses son distintos a los de los trabajadores, todas las ideas tendientes a alcanzar una vida igualitaria son para ellos "utopía i desorden". A un nivel más concreto aún, en el plano de la vida política, se nos dice: "Nosotros tenemos tendencias, aspiraciones, ideales e intereses que están fuera del partido radical y de los demás partidos históricos". (2)

II.- LA ORGANIZACION Y LA UNIDAD

Puestas así las cosas, la acción obrera que se orienta a la transformación, luchando por la justicia y en pos de la felicidad, es fundamental la organización y la unidad que desarrolle el movimiento mancomunal.

Ambos elementos -organización y unidad- se nos presentan como inseparables; casi diríamos que expresan una misma idea, en tanto la unidad se materializa, cobra cuerpo en la organización, y en tanto es tarea fundamental de la organización promover la unidad, ya que a través de ella "lo conseguiremos todo".

(1) Lers, 24 de nov. 1904.

(2) Lancoral, 24 de enero, 1904.

"No detengamos más nuestros pensamientos sobre los atropellos de las autoridades, dediquémonos si, todos los instantes de nuestra vida en trabajar por convencer a todos los compañeros de trabajo que es necesario unirnos mui estrechamente, a la sombra de una sola bandera, la de la Sociedad Mancomunal, i tras un solo ideal, el de buscar así unidos el mejoramiento de nuestra vida i la de nuestras familias. Con la unión i la fraternidad lo conseguiremos todo". (1)

Pero la organización no sólo tiene importancia, en los términos de nuestra investigación, en cuanto constituye el instrumento concreto a través del cual se hace posible la transformación, sino que cobra mayor valor aún, en tanto ella prefigura ya la nueva sociedad a que se aspira, o por lo menos desarrolla en gérmenes algunos de sus elementos. La Sociedad Obrera Mancomunal debe ser constituida con amplia libertad, aquí no tienen cabida la burquesía, debe desarrollar ya los anhelos igualitarios y de solidaridad; el obrero en ella se rejenera, se moraliza, se ilustra, prepara la sociedad de mañana. Así la emancipación de los trabajadores pasa por ella y, en cierta manera, los trabajadores en el marco de esta práctica social, ya comienzan a emanciparse:

"Es la institución social no sólo el refugio en que se mitigan las dolencias del hermano, sino, también una modesta catédra de ilustración, un templo de igualdad i solidaridad que lleva a los hombres a concebir las altruistas i grandes premisas de la justicia, el amor i el bien a la humanidad... Construir un hogar propio para nosotros significa hoy levantar un cuartel jeneral donde se disciplinen las huestes del proletariado, a fin de preparar la libertad i la felicidad de mañana..." (2)

A esta práctica social que el obrero desarrolla en y a partir de la organización es lo que ellos denominan la "nueva sociabilidad", cuyo principio fundamental es la total emancipación a que se aspira. Este es su derrotero.

En función de lo expuesto hasta ahora, podemos decir que el "aquí" y el "ahora" pasa por los derroteros fijados a la sociabilidad que se construye -principio de la total emancipación- que la organización ya prefigura y desarrolla por la vía de convertirse en "modesta catédra de ilustración", "templo de igualdad y solidaridad", "escuela de cultura i moralidad",

(1) Editorial, 29 de nov. 1903.

(2) Editorial, 30 de julio, 1905.

"baluarte de los derechos", "centro humanitario", "cuartel general donde se disciplinan las huestes proletarias".

Señalemos finalmente, en esta misma línea, un elemento que destaca en la nueva sociabilidad, algo que debe convertirse en deber y principio y que hace al desarrollo de una nueva moralidad, se trata del principio de la "solidaridad". Es necesario -dice Recabarren- tener "una pauta, una tendencia única capaz de hacer de los proletarios una sola familia", ya que establecida la solidaridad "los trabajadores sentirían en sí mismo las necesidades de los demás". (1)

Nos hemos referido a la Mancomunal en tanto que, por la vía de la sociabilidad, prefigura elementos de la sociedad de mañana, pero decíamos también que ésta constituye el instrumento concreto a través del cual se hará posible el cambio social. Aquí las cosas se nos complican, por cuanto en el mancomunalismo se están expresando distintas corrientes ideológicas, cuestión que va incidir tanto en los "fines" como en los "medios" que se le asignan a la organización y el movimiento.

Como ya se ha señalado en este Seminario, tres corrientes se expresan en el mancomunalismo fundamentalmente, a saber: la corriente democrata, la anarquista y la socialista; ésta última como expresara el profesor Ossandon, "se va gestando poco a poco, arrancando del partido democrata, confundiéndose con el anarquismo, para ocupar luego su propio espacio". Ahora bien la fuente que hemos trabajado, expresa a nuestro juicio, fundamentalmente los dos primeros momentos, el democrata y el anarquista.

Un discurso que expresa a la corriente democrata es el que pone el acento en la reglamentación de las relaciones laborales, la generación de representantes a las municipalidades, etc.; "Al contemplar el progreso de dichas sociedades (las Mancomunales) tenemos forzosamente que dirigir nuestra mirada al porvenir i reconocemos que están llamadas a influir poderosamente social i políticamente en los destinos del país... este razonamiento se explica por sí solo i lo demostraremos.... Contando las mancomunales con miles de adeptos en sus filas, indudablemente que todos ellos aspiran porque en las municipalidades i en el Congreso estén representados por hombres de su propio seno, que serán de consiguiente, los defensores abnegados de los derechos del proletariado...". (2)

(1) Lers. 23 de julio, 1905.

(2) Ramón Aros Ojeda, carta, 15 de dic. 1904.

En otro tipo de discurso, más ligado al anarquismo, se tenderá a afirmar la necesidad de la rebelión, del estallido..., no obstante, debemos reconocer aquí, que la cuestión está planteada fundamentalmente al nivel del discurso. Por ejemplo, "Tan abajo vamos quedando...en el fondo del abismo de la miseria.../que fermentarán/ las materias a tanta presión, que no habrá válvulas que detengan el estallido". En otra parte, "Nuestra miseria tendrá fin, los palacios y los castillos donde hoy ocultan sus orjías nuestros tiranos serán convertidas en patíbulos y después en cementerios...". (1)

En esta misma perspectiva, hacia 1904 - 05, en la medida que la influencia anarquista se hace más palpable -en nuestro periódico-, se tiende también a radicalizar el contenido de algunas consignas:

"La muerte de los tiranos será la vida de los pueblos"

"La tiranía de los poderosos hará más terrible la rebelión de los de abajo".

No podemos detenernos más en este problema por ahora, que hace a la manera en que será posible la transformación, pero que necesariamente habrá que trabajar, puesto que el problema está en estrecha relación con el contenido de las transformaciones que se proponen, ya que podemos sostener que mientras más radicalizan las transformaciones propuestas así también se radicalizan los "medios".

III.- EL PROGRESO

Un tema que encontramos con frecuencia en nuestra fuente, y que se relaciona con una cierta manera de concebir la historia, es el tema del progreso. Trataremos solo un aspecto de él, aquel que guarda relación con el quehacer de los propios mancomunados.

En este sentido una acepción que nos ha parecido clara respecto del tema, es el que la acción y avances del movimiento mancomunal se identifiquen con el progreso.

Esta identificación se produce al nivel de los hechos concretos, tanto morales como materiales. En el primer caso se progresa por la cultura y las buenas costumbres, por la regeneración y el impregnarse de las ideas libertarias, por el abandono de los vicios y la adquisición de nuevos hábitos de sociabilidad. En

(1) Lers, 6 de dic. 1903.



el segundo caso, tenemos que señalar lo que ellos llaman "medios de progreso" o manifestaciones de él. "Un edificio propio donde tener teatro, salas de lectura, de diversión diversas escuelas, salas de hospital, secretarías gremiales (constituyen) medios de progreso i cultura para el trabajador alcanzados por el mismo trabajador". (1)

De la misma manera, la adquisición de un periódico, en términos de las maquinarias y en general de los útiles de imprenta, constituyen un "capital social", lo que también expresa una línea de progreso, por cuanto como nos dice Recabarren "estamos convencidos que el dinero que se invierta en obras de esta naturaleza abre anchos horizontes al engrandecimiento de las (humanidad) sociedad". (2) Esto no significa que se este postulando la "socialización total de los medios de producción" en los términos como lo postula el socialismo, sino que más bien se trata de una tendencia al cooperativismo, iniciativas alentadas por el periódico y la Mancomunal.

Señalemos, por último, que el progreso tienen una serie de obstáculos que vencer; entre los que destaca el capital "que nos arrebató el pan de nuestros hijos", la autoridad, "que marcha unida al capital negandonos toda justicia" y la ignorancia "de muchos compañeros que todavía no quieren unirse". (3)

IV.- LA REFORMA DEL ORDEN SOCIAL

Antes de entrar a tratar directamente lo que hemos llamado "modelo del mundo" postulado por los mancomunados, fué necesario que nos refirieramos al problema de la organización y el carácter que ésta asume, como así también el problema del progreso. Reconocemos que ambos temas requieren de un tratamiento más profundo (incluido un mayor trabajo de fuentes) y los hemos incluido porque guardan estrecha relación con el "deseo de mundo"; en tanto la organización en el "aquí y el ahora", prefigura ya elementos de la sociedad deseada, así como el progreso adquiere expresiones concretas (tanto morales como materiales), en el desarrollo de la propia organización y el movimiento en general.

Pensemos ahora a exponer, de manera más sistemática, el significado que asume la transformación, así como sus elementos más relevantes. En el fondo, hacia donde apunta la transformación.

(1) Lers, 6 de marzo, 1904.

(2) Lers, 6 de marzo, 1904.

(3) Miguel Quiñones, dirigente mancomunal, 3 de enero, 1904.

1.- Llegar a la felicidad y el amor

"Aspiramos a la felicidad universal donde todos los seres humanos se amen sin las diferencias odiosas del presente".
(1)

Llegar a la felicidad y al amor, he ahí la máxima aspiración que se nos propone, advenir a una sociedad feliz que engrandece y glorifica a la naturaleza, en tanto se reconcilia con ella, una sociedad donde desapareciera el odio, la corrupción, el abuso, la explotación, la desvergüenza, el crimen, las tiranías, etc..

Pero, para hacer posible este ideal de sociedad, o mejor dicho estos ideales a que se aspira, es necesario que desaparezcan aquellas instituciones y condiciones que impiden que los hombres se amen y respeten en sus derechos y en sus deberes:

"Para que haya amor deben desaparecer todas las instituciones que engendran odio. El gobierno con sus tiranías hace producir odio, abajo ¡destruyámoslo! El dinero es el objeto de todas las ambiciones; que engendra justos odios de los pobres contra los ricos, que entre ellos ambicionan a tener unos más que otros, i los pobres que se corrompen, abajo con él, que se acabe. I así todos los organismos de la sociedad presente ya podrida por su existencia superior a dos mil años i que impide el amor entre los hombres, debe derrumbarse, quemarse, para dar paso al torrente sano i joven de la Nueva Vida". (2)

Existe conciencia que estas aspiraciones no son compartidas por todos, principalmente por los "enemigos de la felicidad humana", categoría en que caen los egoístas, los que se conforman con "un relativo i falso bienestar", los "fatuos que desean ostentar poder, así como los "indiferentes" y en general para todos los ignorantes que no han comprendido o no quieren ver y estudiar las causas de la "cuestión social".

Cuando al hombre se le asegure su alimentación, y en general viva en un ambiente armonioso donde se hayan satisfechas sus necesidades fundamentales y con un tiempo libre

(1) Artículo sin firma, 20 oct. 1904.

(2) Lers. 2 de abril, 1905.

dedicado a las artes, la ciencia y la cultura, será posible acceder al mundo que se postula.

2.- Nombre que dan a este mundo

Nos hemos encontrado con un conjunto de denominaciones que expresan de alguna manera distintos acentos y aspectos relevantes de esta sociedad a la que se aspira; presentaremos a continuación un breve listado de estas denominaciones:

"Socialismo chileno"

"Comunismo"

"Ciudad del amor y de la vida"

"Estado libre y feliz"

"Sociedad del amor y de la felicidad humana"

"Era de la igualdad y la fraternidad"

"Sociedad libre y autónoma"

"La acracia"

En algunos casos hay una explicación en torno al significado que asume la denominación, tal es el caso, por ejemplo, cuando Recabarren se refiere al Comunismo: "La sociedad nueva que anhelamos (es el) Comunismo: vivir en comunidad de intereses iguales, sin opresores ni oprimidos, sin ricos ni pobres, sin señores ni sirvientes; todos bajo un trecho de fraternidad sirviendo a la obra común de embellecer a la humanidad para recoger cada uno individualmente el estímulo de la satisfacción de haber contribuido al bien común, a una parte más de la vida feliz i libre". (1)

Hacia 1905, cuando a nuestro juicio en este periódico la tendencia anarquista es más manifiesta, se reproducen cartas recibidas desde el exterior, fundamentalmente de México, Cuba, y España. Está recibiendo también periódicos que se publican en esos países, tales como "La Tierra" de La Habana, "La Voz del Obrero del Mar" de Cadiz, "Germinal" de la Coruña, "Tierra i libertad" de Madrid, "La Vanguardia" de Buenos Aires, etc.. De la misma forma se reciben una enorme cantidad de periódicos que se están editando en el país y que sería largo de enumerar.

(1) Lers. 24 de nov. 1904.

En suma, en este período la denominación de la sociedad deseada, se vincula claramente al anarquismo. Se trata de lucha por "la implantación del sistema anarquista, la sociedad futura del amor y de la felicidad humana" que, en lo fundamental, apunta a la destrucción de todas las tiranías y las explotaciones. El problema de la autoridad aquí se nos presenta como fundamental, ya que de acuerdo con el discurso "mientras haya un átomo de autoridad, vístase con el ropaje que quiera, nosotros (los trabajadores) seremos esclavos y miserables..." (1)

Definido de manera general, el "hacia donde apunta" la acción del hombre y las diversas denominaciones que se dan a la sociedad deseada, a partir del material trabajado, intentaremos trazar un cuadro de manera más sistemática de la sociedad deseada, sobre la base de cuatro categorías básicas: la economía, la organización social, el sistema político y la cultura.

3.- Hacia una caracterización de la sociedad deseada

a) La Economía.- Armonía capital-trabajo vs. Igualdad económica.

Desde el punto de vista de la cuestión económica, destacan dos elementos en la evolución del pensamiento mancomunal: la armonía capital-trabajo y el problema de la igualdad económica.

Es posible incluso, a partir de la fuente utilizada, distinguir dos momentos en función de los dos problemas enunciados; la consecución de la armonía capital-trabajo es acentuada en los años 1903-1904, mientras que hacia 1905, el acento está puesto en la consecución de la igualdad económica. (°)

En el primer caso, se trata de que las relaciones capital-trabajo sean reglamentadas en términos de proteger al trabajador frente a los abusos del capital. Así, como el capital goza de todos los derechos, el trabajador debe también poseerlos en función de que sea posible mejorar su situación al interior de la sociedad. La armonía capital-trabajo es posible siempre y cuando los capitalistas accedan a las exigencias de los trabajadores ya que, en definitiva, la

(1) José García. Carta desde Cuba, 9 de marzo, 1905.

(°) No se pretende aquí postular una suerte de periodización general para el movimiento mancomunal, en términos de su evolución ideológica.

causa última de las discordias se halla en que, si bien son los trabajadores los que producen, son los capitalistas los que disfrutan de la riqueza creada por los primeros, imponiéndoles a los obreros una vida de miserias:

"Es preciso entrar en vereda de justicia, inspirándose en el bienestar de los gobernados reglamentando al industrial a fin de que el operario deje de ser quejoso en el terreno de la justicia..." (1)

"... mejor sería acceder a lo que pedimos; la armonía capital-trabajo, por medio de acuerdos mutuos, restringiendo sus exigencias el capital". (2)

"... formulamos acusación ante la gente honrada, i declaramos reo al Gobernador por el delito de avivar la discordia entre operarios i patrones, el vez de estudiar los medios para producir la armonía". (3)

En el segundo caso, respecto de la igualdad económica, se afirma que la felicidad por la que se lucha no sería posible, si todos los hombres no se nivelan en su estado económico. La igualdad económica por tanto es ta en la base de la futura felicidad.

En términos más concretos aún, esto debe significar el desaparecimiento de las fortunas individuales, de tal forma que la riqueza sea realmente, común para todos. De la misma manera, respecto de la tierra, ésta pertenecerá a todos ya que nadie puede decirse dueño de un pedazo de ella, porque ha sido dada para que todos disfrutemos de sus productos".

"... aquí llegamos... para luchar por la gran causa de la igualdad económica, que tarde o temprano ha de llevarnos a la, más hermosa felicidad, donde todos go cemos de los placeres que la Madre Naturaleza produce para sus hijos". (4)

"Reconociendo que sin igualdad económica no hai felicidad posible luchamos para unirnos i unidos concluir con este régimen de privilegio i esclavitudes..." (5)

(1) Bdo. Pradela, 15 de nov. 1903.

(2) Edo. Caneberis, 15 de nov. 1903.

(3) Artículo s.f. 27 de dic. 1903.

(4) Lers. 5 de nov. 1905.

(5) Editorial, 16 de julio, 1905.

"Aspiramos a la igualdad económica, i para esto deben desaparecer las fortunas personales..." (1)

Hemos entrado a un terreno muy concreto, donde, de lo expresado, se desprende que en el nivel de la economía la sociedad deseada o modelo propuesto, supone la igualdad económica como elemento básico.

b) Organización social: El trabajo

Respecto de la organización social es fundamental el nuevo carácter que debe asumir el trabajo; en primer lugar este debe ser "trabajo útil", es decir orientado a la producción de lo que favorece a la vida y a la perfección del hombre. Puestas las cosas así y trabajando todos -segunda característica que este asume-, y en cosas útiles, será posible por una parte reducir la jornada de trabajo y por otra, convertirla en una tarea sencilla.

El trabajo es considerado como básico para la vida, hoy se le odia por las condiciones abrumadoras en que se desarrolla; en la nueva sociedad, donde todos participarán de la producción y sin explotadores -tercera característica-, el trabajo como ya adelantábamos se convertirá en una tarea sencilla y corta en el tiempo, haciendo posible el tiempo libre.

"Todos los obreros, que suman algunos millones, que hoy trabajan haciendo cañones, buques de guerra, balas, explosivos... los que hacen objetos de culto religioso... los empleados de oficinas fiscales... los militares i los frailes... los abogados i vagos de la burquesía... serían arrancados de sus faenas para dedicarse a los trabajos de las industrias, de la ciencia i de las artes necesarias a la vida i a la perfección del hombre como a sus comodidades. Cada uno según sus aptitudes. I ocupados todos los brazos del mundo en las cosas útiles, habrá abundancia de todo con muy poco trabajo". (2)

c) Sistema político

Desde el punto de vista político, la libertad es un elemento clave; es un elemento que está explícita o implícitamente detrás de muchas de las proposiciones que se postulan. En pocas palabras, se trata de la desaparición de todo elemento coercitivo -cuestión

(1) Lers. 5 de nov. 1905.

(2) Lers. 5 de nov. 1905.

básica para el anarquismo-. Esto se traduce en la lucha contra el militarismo, la servidumbre, la explotación, las fronteras entre los países y toda suerte de tiranías.

La situación de los trabajadores es vista como una situación plena de servidumbres y esclavitudes, de tal forma que el trabajador "Debe crearse, conquistarse una esfera de libertad que lo dignifique i lo eleve en el concepto moral de los hombres libres (ya que) la libertad es una manifestación sùblime de la Naturaleza...". (1)

En la nueva sociedad, se prescindira de la coerción, por cuanto el hombre tendrá satisfechas sus necesidades y comodidades sobre la base de la igualdad económica y de una sana moral basada en el amor.

"Un pueblo sin gobierno, sin leyes, sin soldados, sin frailes, sin patrones, sin dinero, sería mucho, pero mucho más feliz de lo que hoi pueden suponer los que tienen dinero...". (2)

Podríamos decir que la felicidad y la libertad son posibles sobre bases materiales distintas -la igualdad económica- pero esto podría llevarnos a caer en un esquematismo demasiado simplista. Se hace necesario insistir por tanto en lo que constituye la nueva moralidad que desarrolla la sociedad futura. Esta cuestión hasta tal punto importante que, por ejemplo, en el único pasaje donde se hace referencia a la revolución, el contenido que ésta asume es fundamentalmente de carácter moralizante; se trata se nos dice de un cambio radical, de una moral fundada en la sumisión del hombre por otra basada en el respeto mutuo, donde la "razón natural" es respetada de tal suerte que naturalmente sintamos "la necesidad del bien así como la repugnancia hacia el mal". Por lo tanto el respeto mutuo no será aquí el resultado de la imposición de un hombre sobre otro, sino del imperio de la llamada "razón natural". (3)

(1) Editorial, 16 de julio, 1905.

(2) Lers, 5 de nov. 1905.

(3) Marcial Lores, 1º de dic. 1904.

d) Una nueva cultura

La mujer, el matrimonio y el tiempo libre.

Nos ha parecido importante destacar en este apartado, elementos, que, a nuestro juicio, hacen a la configuración de una nueva cultura, particularmente en lo que se refiere a la situación de la mujer, el matrimonio y el uso del tiempo libre.

A la mujer se le ve en la sociedad actual, como sirvienta, juguete de lujo, "favorita del desarrollo, copa del placer, mercancía en la subasta, la sierva del hogar... ¡... pero nunca compañera!" (1) Por todas partes una propiedad.

Es necesario por lo tanto que la mujer "se haga cargo de su valor social", asuma de condición de humanidad, en relación de igualdad con los hombres.

Este hecho se ve más claro cuando se hace referencia al matrimonio; este debe estar fundado en el amor, en "los afectos del corazón", donde desapareciendo la coerción y en medio de un ambiente social favorable, estaremos ante una pareja ilustrada y feliz. Permita senos nuevamente una cita que ilustra con mayor claridad lo que estamos expresando:

"Figuremósnos la felicidad que reinaría en cada hogar donde el hombre i la mujer se hubieran unido guiados solo por los afectos del corazón, ambos cultos, educados, ilustrados, artistas, cantores, músicos o pintores, dotados de carácter armonioso por el nuevo ambiente en que vivirán, aspirando la esencia de las flores, ora en los campos admirando la naturaleza en su vida real ora en los talleres deslumbrados por la limpieza i la grandiosidad de las maquinarias que trabajarían, ora en el hogar hermoso, sencillo en todas partes respirando aire en abundancia, doquiera mirando luz reverberante i niños rientes i dichosos". (2)

A la pareja, en consecuencia, se la concibe armónica, guiada por el efecto, con tiempo libre, ambos trabajando, todo lo cual obviamente nos habla antropológica-

(1) Rosa, 18 de oct. 1903.

(2) Lers. 12 de enero 1905.

mente de la configuración de una nueva cultura.

Finalmente, respecto del tiempo libre, éste será posible en virtud de la mayor productividad del trabajo, en tanto trabajo útil y no explotado, que permitirá reducir la jornada de trabajo. Este tiempo libre permitirá la instrucción para todos los adultos que no la han podido recibir, así como en general favorecerá el desarrollo de las artes y la cultura; en un estado libre y feliz donde ha desaparecido la ignorancia y la grosería; "los hombres serían doblemente fuertes i soberbios para emprender las obras más colosales en beneficio de la humanidad". (1)

V.- CONCLUSIONES

Las sociedades mancomunales surgen en torno a la búsqueda de soluciones concretas de los problemas que afectan a los trabajadores. Al mismo tiempo, en su desarrollo, se da un proceso de elaboración crítica respecto de las formas que debe revestir su lucha concreta, como también respecto del modelo de sociedad al cual aspira la clase trabajadora. Es por esto que, a través de la fuente que hemos trabajado, se vislumbran cuestiones prácticas inmediatas que tienden a plasmarse en las propias Mancomunales en un primer momento, y en la generalización de estas prácticas sociales, a un nivel más global, en lo que viene a constituir ya "modelo de mundo propuesto".

En esta elaboración crítica, a que hacíamos referencia, confluyen diversas corrientes que participan del movimiento; en un primer momento nos parece que la influencia democrata es manifiesta -armonía capital-trabajo, leyes protectoras, generación de representantes en las municipalidades, al congreso, etc-; en un segundo momento, a nuestro juicio se acentúa la influencia anarquista en términos del lenguaje empleado, las consignas, programas, proposiciones, etc.. Es más, nos parece que cuando en el punto 3 intentamos una caracterización de la sociedad deseada su preponderancia es manifiesta -negación de toda suerte de coerción, planteamientos igualitarios, vinculados a una cierta moral natural, etc.- impregnan todos los escritos. La única referencia explícita al socialismo, la encontramos en 1903, sin que se vuelva a repetir. No obstante, nos parecería incorrecto afirmar que es exclusivamente sobre base anarquista que se postula el deseo de mundo; insistimos más bien en el proceso de elaboración crítica que los propios mancomunados van desarrollando a partir de su propia

(1) Lers. 12 de enero 1905.

Práctica histórica concreta.

Las influencias anarquistas podrían ser explicadas por la relación y contactos establecidos con España, particularmente, donde estas ideas seran más difundidas y populares.

Se podría decir que la influencia anarquista entre los trabajadores organizados es la mediación que interviene entre una conciencia democrata-burquesa y una conciencia socialista-proletaria. Vistas las cosas desde el presente, el papel del anarquismo se nos presenta como "antecedente ideológico" del socialismo.

De otra parte, hay que señalar también que el contenido del discurso es evidentemente más radical, en la medida que se acentúa la influencia anarquista, cuestión que incide a su vez en la "manera" o la "vía" por la que se conseguira la transformación de la sociedad. No obstante aquí, son de corte muy general, la rebelión, el estallido, la revolución, casi siempre una amenaza más que una tarea sistemática, en términos de lo que el socialismo desarrolla como estrategia y táctica conciente.

Finalmente, nos parece también importante hacer hincapié en algunos elementos ideológicos relacionados con las tendencias humanistas y moralizantes, así como también la emocionalidad incorporada al discurso, que tanto ha desdibujado el llamado "socialismo científico", en fin, un conjunto de elementos que no estamos en condiciones de precisar hasta que punto son imputables a la influencia anarquista, al grado de desarrollo ideológico del proletariado de la época o a valores cristianos que están presentes en el mundo popular, difundidos éstos últimos por la ideología dominante, pero transformados o reelaborados por el pueblo a partir de su situación de oprimidos; lo que algunos teólogos han llamado "elementos liberadores" de la cultura popular.

Mario Garcés.

LA VISION DE MUNDO DEL MANCOMUNALISMO: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Ahondaremos, en esta última sesión, en algunos de los aspectos que han ido apareciendo como relevantes a lo largo del seminario. Profundizaremos también en diversos factores de tipo general que nos permitan abordar la globalidad del tema estudiado. Nos sumergiremos en ciertas interrogantes destacadas.

- 1.- Algunas falacias de las investigaciones sobre el movimiento popular.
- 2.- Ubicación y carácter del mancomunalismo.
- 3.- Recabarren mancomunado: estructuración de su pensamiento.
- 4.- Reflexiones generales sobre aspectos de la visión de mundo del mancomunalismo.

PREAMBULO

- 1.- Quisieramos destacar, en primer lugar, una cuestión que nos parece de máxima relevancia en cuanto se emprende una investigación o trabajo sobre el movimiento popular y su historia.

En la historiografía sobre el movimiento popular se ha destacado una corriente que llamaremos "edificante". Esta historiografía edificante trabaja con tres implícitos que nos interesa destacar:

- a) Que el movimiento popular es una fuerza que crece progresivamente en cantidad y aumenta en calidad. Cada vez son más y mejores, y las doctrinas son más verdaderas. Las luchas son más grandes y mejor llevadas.
- b) Que todo este desarrollo culmina en el grupo, organización o posición que sostiene el autor del trabajo. El autor representa la "última fase" de este movimiento; la última fase y en cierto sentido la definitiva.
- c) Que todo lo que existe en el movimiento popular y que no se sitúa en la línea del autor del trabajo es "desviacionismo". Aquello que no encaja en los deseos o posturas del que hace la interpretación corresponde a desviaciones o errores que ha tenido el movimiento popular a lo largo de su historia.

Nuestro seminario, sin siquiera pretender un estudio "positivista" que advenga a la verdad sin ningún tipo de condicionamiento, opción o partidismo, ha querido, no obstante, llevar a cabo una investigación que no incurra en las falacias arriba mencionadas.

CARACTER

- 2.- Como organización de los trabajadores el mancomunalismo tiene, en el tiempo, una ubicación muy determinada. Surge después del mutualismo -aunque este lo acompaña a lo largo de su vida y aún lo sobrevive- y antes del sindicalismo.

Podría incluso decirse que el mancomunalismo fue una forma de organización fugaz y pontifical. "Fugaz" por la corta duración de su existencia. "Pontifical" en la medida que se constituyó en un puente entre las otras dos formas de organización, mutualismo y sindicalismo, de mucha mayor envergadura y volumen en el acontecer nacional.

Esta misma ubicación dentro de la historia del país y de los trabajadores es algo que permite determinar el carácter del mancomunalismo.

Pareciera que en él se dan elementos que pertenecen a las otras dos formas de organización. De un lado está el socorro mutuo y de otro la reivindicación económica y hasta la lucha política. Es decir el mancomunalismo, podría afirmarse, es un mutualismo o un sindicalismo espureo: hay cuestiones en él que no están bien definidas. De ahí que desde el momento en que se clarifican este sistema se acaba y permanecen, en cambio, los representantes de las otras formas. Es entonces, nos parece, esta falta de carácter definido algo que define al movimiento mancomunal.

Ahora bien, podría objetarse lo dicho argumentando que no hay por qué intentar una caracterización por referencia a otros movimientos sino que ella debe hacerse teniendo en cuenta este movimiento en cuanto tal, primordialmente.

De ser así, y en parte aceptamos esta objeción, la caracterización mejor que, por el momento, somos capaces de hacer es la que se ira llevando a cabo al hacer la exposición de la visión de mundo.

ALGUNAS IDEAS CLAVES DE RECABARREN

- 3.- Recabarren forma parte del movimiento mancomunal entre octubre de 1903 -en que asume la redacción y dirección del El Trabajo de Tocopilla, periódico de la Mancomunal- y mediados de 1906 en que emigra a Santiago para asumir el cargo de diputado; cosa que no llegará a ocurrir como es sabido. Son, entonces, dos años y medio de pensamientos y acciones los que nos interesa estudiar para fijar la visión de mundo que poseyó L.E.R.S. en ese período.

El tiempo enmarcado entre estas dos fechas es de extrema importancia para comprender la evolución del pensamiento político de nuestro personaje; es durante estos años que él evoluciona de las tendencias "demócratas" a las "socialistas". Sin embargo, no debemos dejarnos encandilar por este proceso. La visión de mundo de un hombre no se identifica con su concepción política. La primera es más amplia, la segunda es una de sus partes.

Sería una parcelación tender a identificar o a reducir la primera a la segunda; creemos que incluso en nuestro seminario se ha incurrido en esa equivocación. Es necesario comprender que la visión de mundo es algo más global y fundamental que la concepción política. Es algo más elemental e inconsciente quizás que las ideas respecto a fenómenos económicos o sociales. Es algo menos sistematizado que las doctrinas proclamadas.

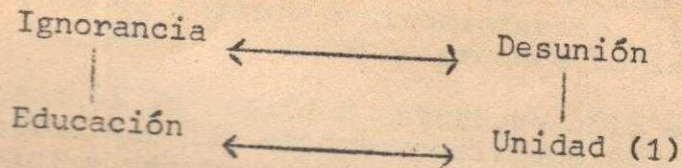
Creemos, por tanto, que para acceder a la captación y comprensión de la visión de mundo hay que ser capaces de avanzar un grado más; ser capaces de sumergirse atravesando el nivel de las ideas políticas o sociales o económicas; atravesando las concepciones sobre la sociedad, la familia o el matrimonio; atravesando los modos de concebir la propia vida, la historia o la muerte; etc.. Pareciera que se trata, más bien, de descubrir a través de todo esto las categorías y presupuestos que están a la base y hacen posible, sosteniendo, todas estas armazones. Parece obvio que es necesario detenerse en los modos de concebir la política, la familia o la vida pero sin permanecer solamente allí sino que trascendiendo este nivel apuntar hacia la región de las categorías, conceptos, lenguaje y estructuras elementales que sirven de cimiento a estas construcciones; cuestiones que son muchas veces no tematizadas siquiera cabalmente pero que dan coherencia a las ideas o concepciones de una persona o grupo social. En lo que viene a continuación intentaremos avanzar en esa dirección.

No tiene sentido que entremos a repetir en detalle los contenidos mismos del pensamiento de Recabarren. Grosso modo estos se identifican con las exposiciones que han realizado en

las dos sesiones anteriores Flores y Garcés. Lo que trataremos más bien es de organizar este pensamiento y profundizar en algunos de sus aspectos.

Partamos por acercarnos a algunas de las estructuras que organizan la visión de mundo del personaje:

a)

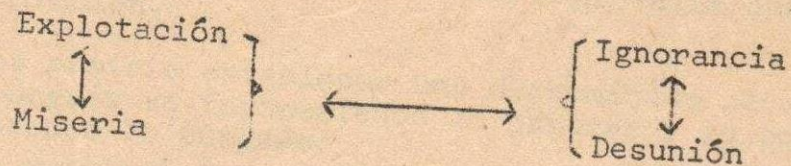


A mayor ignorancia, mayor desunión; a mayor desunión, mayor ignorancia. Ambos factores se motivan y se autoperpetúan. Con sus contrarios -educación y unión- pasa lo mismo.

Esta estructura es una de las claves para entender tanto el pensamiento como la acción de Recabarren. El era un convencido quemientras el trabajador permaneciera en la ignorancia estaría desunido y que mientras no se uniera no podría educarse.

Pero ignorancia y desunión no sólo tienden a perpetuarse mutuamente, hay algo fuera de ellas que también las fomenta: la explotación y la miseria; estos, elementos ligados para Recabarren, son lo que perpetúan y profitan de la falta de educación y unidad entre los trabajadores.

b) Es así que:



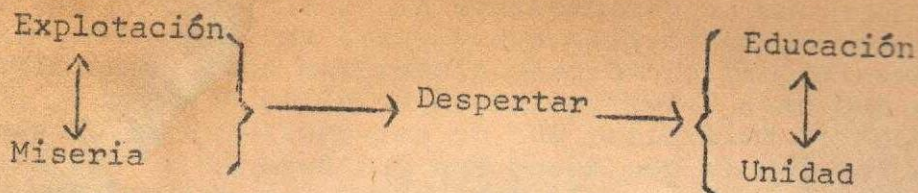
Ahora bien, la explotación y la miseria no tienen un resultado únicamente; a la vez que perpetúan la ignorancia y la desunión producen el despertar. El trabajador al sufrir se da cuenta de su situación y actúa para liberarse de ella. El impacto produce una toma de conciencia y esta se vuelca hacia la educación y la unidad.

(1) —>= Motiva, produce, implica.

<-->= Motivan, producen, implican reciprocamente.

—= Se oponen y se destruyen.

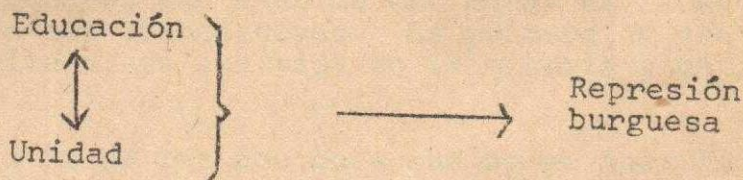
c)



De este modo vemos como, para Recabarren, una misma realidad consta de dos signos opuestos. Dicho más claramente; toda realidad -salvo, como veremos más adelante, la sociedad ideal- produce efectos contradictorios. Lo indeseable produce lo deseable, lo deseable produce lo indeseable.

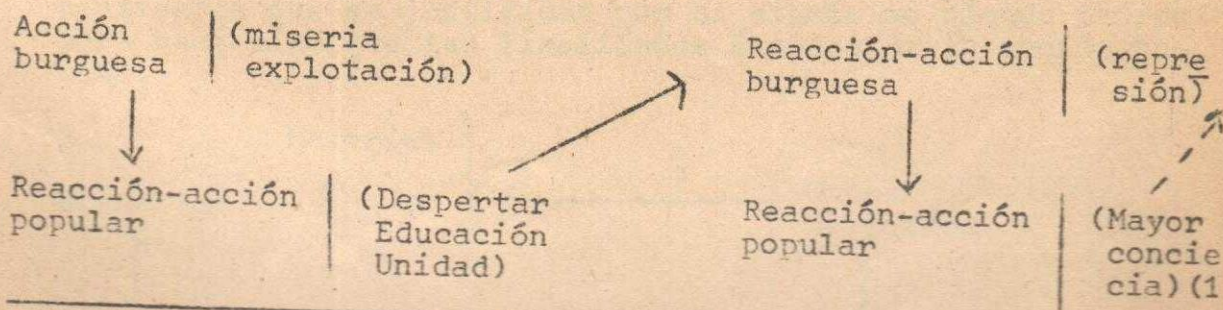
Es decir, para él la realidad actual no sólo es ambivalente en la medida que hay aspectos positivos (los que favorecen al pueblo) y negativos (los que no lo favorecen) sino que aún más todo elemento está marcado por lo positivo y lo negativo. Hasta las acciones populares más puras engendran el mal y hasta las más nefastas acciones burguesas engendran el bien.

d) Por ejemplo:



De hecho, la educación y la unidad del pueblo, siendo los valores proclamados a cada página por el escritor Recabarren, son también los motivos que llevan a que la burguesía desate sus iras sobre el pueblo. La represalia burguesa es la represión.

e) De este modo es posible establecer una determinada secuencia donde lo burgués va favoreciendo lo popular y lo popular va favoreciendo lo burgués:



(1) Algunos podrían hablar, al llegar a este punto, inmediatamente de "dialéctica". Esto sería posible, por el momento, solamente en la medida que Recabarren concibe el proceso histórico no como una evolución lineal y tranquila sino como una lucha entre contrarios. Es necesario, sin embargo, no olvidar que en otras ocasiones la sociedad y la historia se mueven, para él, con las más "positivistas" e injenuas leyes del progreso.

Esto significa que en la sociedad hay un movimiento producido en base a una lucha y a sucesivas negaciones. Y estas negaciones, esta existencia permanente de contradicciones -de la contradicción no "pura y simple" sino que engendradora de alternativas- es lo que posibilita la idea de que para llegar al bien hay que pasar por el mal, al menos en muchas ocasiones. Dicha idea básica, de que para ganar el pan es necesario el sudor de la frente (y no solo el sudor sino que también la sangre) es algo permanente en Recabarren.

- f) Nos encontramos así con una teoría de la acción en Recabarren. Todo lo esbozado anteriormente lo lleva a realizar una sistematización de tres niveles: las acciones que son solo medios, las que son medios y fines y las que son solo finalidades.

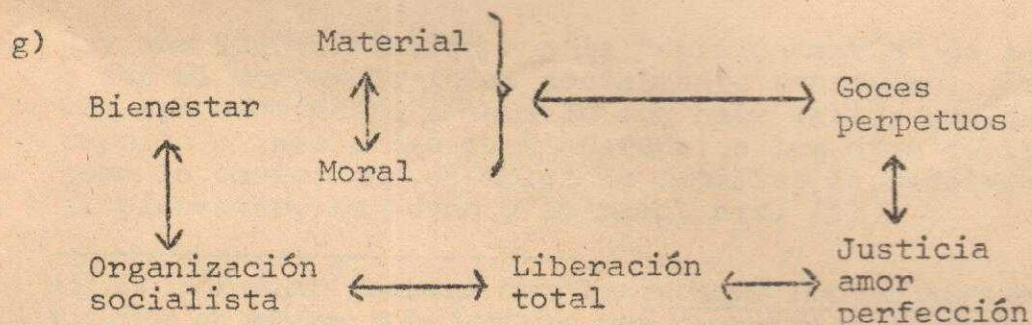
Medios (Huelga) $\longleftrightarrow$ Medios-fines (Despertar) $\longleftrightarrow$ Fines (Emancipación)

Es decir, hay cuatro etapas -etapas todas ideales pues en los hechos nunca se han dado de ese modo- en la acción o en la vida de los trabajadores. La primera, y que ya hemos caracterizado, es esa vida en la miseria y en la explotación.

La segunda es la de las acciones que no se justifican por sí mismas y cuyo sentido está dado por la meta hacia la cual tienden.

La tercera la constituyen las acciones que de un lado poseen un cierto valor en sí mismas, puesto que ya significan algo de bienestar y emancipación, pero que de otro lado no son aún puramente aquello y en ese sentido continúan siendo medios.

La cuarta etapa, la más "ideal" de todas, es aquella de las realidades que se justifican por sí mismas no siendo medios para nada sino que las finalidades últimas de la acción humana.



Esta última estructura corresponde a un estado en que se ha negado casi todo lo que hay en las estructuras anteriores:

- se han negado, en primer lugar, las otras tres etapas señaladas;
- se ha negado la contradicción;
- se ha negado la necesidad del mal;
- se ha negado la presencia misma del mal.

En esta última fase se vive lo sacrosanto, lo natural y el progreso; o más bien que vivir el progreso puede decirse que ya se progresó definitivamente. Ahora empieza a gozarse en todo sentido global y cabal y definitivamente.

4.- LA VISION DE MUNDO DEL MANCOMUNALISMO; REFLEXIONES GENERALES

El caracter no se lo otorga al mancomunalismo unicamente su ser en cuanto organización sino que también su visión de mundo, sus doctrinas y pensamiento.

Como tesis provisorias, dado el nivel en que se encuentran toda vía nuestras investigaciones, nos aventuramos a sostener a este respecto que:

En el movimiento mancomunal nortino no hay una visión de mundo del todo coherente y monolítica. Hay allí la maduración de un pensamiento y de una acción. Esto podemos percibirlo en la coexistencia de diversas líneas políticas.

(Ahora bien, como hemos señalado anteriormente, no es correcto identificar "línea política" con "visión de mundo" pero las diferencias en el primer nivel, normalmente, traslucen diferencias en el segundo.)

A continuación destacaremos elementos que nos parecen comunes al mutualismo nortino de comienzos de siglo.

- a) Hay una identificación con la "opinión común" de la época o con el corpus de ideas socialmente aceptadas. Se recurre frecuentemente a aquello que hace valida cualquier concepción o iniciativa pues aparece, a los ojos de la mayoría, como lo obvio; por ejemplo: la familia, la responsabilidad, el bienestar, lo bueno y lo malo, etc. (1)

(1) Es interesante destacar como los recursos legitimadores pueden constituirse en ambitos privilegiados para descubrir la visión de mundo de un grupo político. En otras palabras, el caracter de los argumentos legitimadores nos muestracual es el sentir predominante y como dicho grupo toma determinados aspectos y los utiliza para fundamentar o defender sus acciones. Esto aparece como particularmente revelador cuando los argumentos se encuentran en documentos destinados al uso del propio grupo.

- b) Unido a lo anterior, está el recurso permanente a la sacralización de las ideas o iniciativas como medio para legitimarlas. Se califica, a menudo, lo que se sostiene con los conceptos: sagrado, santo, sacrosanto. Por ejemplo: "los sacrosantos derechos del obrero".
- c) La moral predominante está también presente como corolario de los puntos anteriores. Las nociones de "bien", "honestidad", "responsabilidad", "regeneración", "respeto" aparecen por todas partes en el discurso mancomunal y son invocadas como orientadoras y sostenedoras de la acción.

Más aún, el discurso en general está marcado por un fuerte "moralismo". Es decir, pareciera que no se legitima tanto haciendo recurso a los intereses lesionados como a la necesidad de actuar acordemente con un orden bueno.

Este orden bueno, en muchas ocasiones, se identifica con una suerte de orden natural. El hombre debe actuar acordemente con la naturaleza, eso es lo verdaderamente humano. Se presenta así a la naturaleza como la que da pautas de acción; lo natural es lo bueno, lo no-natural (o lo antinatural) es lo malo.

- d) Esto no significa que, por otra parte, no haya también permanente y paralelamente un recurso a la noción de intereses lesionados o menoscabados que hay que defender. En ese sentido, en el discurso coexiste un planteamiento "moralista" con uno "clasista".

De un lado se es hombre y se debe actuar como tal, moralmente; de otro lado se es trabajador y se debe luchar por la defensa de los intereses propios.

Obviamente ambos aspectos no aparecen como desligados pero diríamos que tampoco hay armonía total; al menos son dos tipos diferentes de racionalidad. En todo caso los autores tratan normalmente de identificar la defensa de los intereses populares con la acción moral, con la naturaleza o con el progreso.

- e) Como decimos, hay una concepción altamente moralizante; incluso el discurso clasista muchas veces tiende a ser legitimado, en última instancia, recurriendo a factores de tipo moral. Pero, por cierto, no se trata sólo de la moral cristiana tradicional. Ya mencionábamos, más arriba, el recurso a la naturaleza como fundadora de las acciones rectas. Queda por hablar algo de la historia.

La sociedad y su movimiento, el hombre y su historia, son también puntos de referencia para legitimar. El concepto "progreso" es el que expresa todo esto. Es legítima la acción acorde con el progreso y más todavía la que se identifica con él. Demás está decir que la defensa de los intereses populares y la construcción de formas sociales alternativas a las instauradas por la dominación son cuestiones vistas como favorables al progreso e incluso, a veces, como las mayores manifestaciones de progreso.

- f) Estos recursos a lo sagrado, a la naturaleza o a la historia (vista como progreso) no significa que el mancomunismo conciba el mundo como dividido absoluta y maniqueamente entre

lo sagrado y lo nefasto (profano)
lo natural y lo antinatural
lo progresivo y lo estacionario

sino que aparece también, como lo vimos hace poco respecto a Recabarren, la dimensión contradictoria. No todo lo burgues es total y definitivamente malo; hay en lo burgues mismo germen, partes, aspectos deseables, o al menos recuperables. Mucho más claro aún es que no todo lo popular es total y definitivamente bueno; recordemos que Recabarren afirma que "el peor enemigo del trabajador es el trabajador mismo".

- g) Pasando a otra cuestión. Aparece como relevante el destacar la importancia asignada a lo artístico-poético y a todo aquello que se relaciona con el mundo de la afectividad. Esto desde dos puntos de vista: en primer lugar lo explícito; se da muchas veces cabida a poesías, letras de canciones y textos literarios. que se refieren en términos más o menos poéticos a la existencia del trabajador. En segundo lugar, puede decirse que, en general, el lenguaje usado está cargado de elementos afectivos; lo afectivo está mucho más presente que en las publicaciones actuales del movimiento popular y lo "racional-científico" mucho menos.

Eduardo Devés Valdés.

BIBLIOGRAFIA

ESTUDIOS SOBRE EL MOVIMIENTO POPULAR Y EL PERIODO 1880 - 1930

- 1.- Arias Escobedo, Osvaldo. La Prensa Obrera en Chile 1900-1930. Universidad de Chile, Chillán, 1970.
- 2.- Barría Serón, Jorge. Los movimientos sociales de principios de siglo 1900-1910. Memoria de prueba. Universidad de Chile, 1953, inédita.
- 3.- Barría, Serón, Jorge. Los movimientos sociales de 1910-1926. Memoria de prueba. Ed. Universitaria, Santiago, 1960.
- 4.- Barría Serón, Jorge. Apuntes biográficos sobre L.E. Recabarren (ensayo) Revista Occidente, N° 163, Santiago, Diciembre 1964.
- 5.- Barría Serón, Jorge. Recabarren cooperativista. Revista Copeferro N° 30. Santiago, Enero 1965.
- 6.- Barría Serón, Jorge. El Movimiento obrero en Chile. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.
- 7.- Cruchaga, Miguel. Estudio sobre la organización económica y la hacienda pública de Chile. Madrid 1929.
- 8.- Chelén, Alejandro. Trayectoria del Socialismo. Ediciones Astral, Bs. As. 1966.
- 9.- De petris, Héctor. Historia del Partido Democrático. Imprenta Dirección General de Prisiones. Santiago. 1942.
- 10.- Devés V. Eduardo. La Praxis y la Temporalidad latinoamericanas a la luz de la obra de L.E. Recabarren. Tesis para la obtención del grado de doctor en Filosofía. U.C. Lovaina, 1978. Inédito.
- 11.- Donoso, Ricardo. Desarrollo político y social de Chile desde la constitución de 1933. 2a. edición. Imprenta Universitaria. Santiago 1942.
- 12.- Feliú Cruz, Guillermo. Chile visto a través de Agustín Ross. Imprenta Encuadernación Pino. Santiago, 1950.
- 13.- Feliú Cruz, Guillermo. La evolución política, social y económica. Anales de la Universidad de Chile 119, tercer trimestre. 1960.
- 14.- Fetter, F. Winston. La inflación monetaria en Chile. Imprenta Dirección de Prisiones. Santiago, 1937.

- 15.- Hernández C.Roberto. El Salitre. Imprenta Fisher Hnos. Valparaíso 1930.
- 16.- Iñiguez, Pedro Felipe. Notas para el desarrollo del pensamiento social en Chile. Ed. Jurídica. Santiago, 1968.
- 17.- Jobet, J.César. Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile. Ed. Universitaria, Santiago, 1955.
- 18.- Jobet, J.César. Memorias de Alejandro Escobar y Carvallo. Revista Occidente. Julio-Diciembre 1959. Santiago.
- 19.- Jobet, J.César. El pensamiento político de L.E.Recabarren. In Obras Selectas de L.E.Recabarren. Quimantú. Santiago, 1971.
- 20.- Jobet, J.César. Los precursores del pensamiento social en Chile. Ed. Universitaria. Santiago, 1955. 2 vols.
- 21.- Jobet, J.César. Recabarren y los orígenes del Movimiento Obrero y del socialismo chilenos. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1955.
- 22.- Jobet, J.César. Valentín Letelier y sus continuadores: Darío Salas, Luis Galdames y Pedro Aquirre C.. Imprenta Trejos Hnos. San José de Costa Rica. 1954.
- 23.- Lagos, Tulio. Bosquejo histórico del Movimiento Obrero de Chile. Imprenta El Esfuerzo, Santiago, 1941.
- 24.- Martner, Daniel. Historia económica de Chile. Talleres Gráficos Bellavista, Santiago 1929.
- 25.- Martínez, Marcial. Postulados de las clases obreras.
- 26.- Muñoz, Ramón. Influencia de la lucha sindicalista. Conferencia. Imprenta Franklin. Santiago, 1911.
- 27.- Oddone, Jacinto. Gremialismo proletario argentino. La Vanguardia, Buenos Aires 1949.
- 28.- Olavarría, Arturo. La cuestión social en Chile.
- 29.- Pinto, S.C., Aníbal. Chile, un caso de desarrollo frustrado. Ed. Universitaria. Santiago, 1973.
- 30.- Pizarro, Crisóstomo.
- 31.- Poblete Troncoso, Moisés. La Organización Sindical de Chile. Santiago, 1924.

- 32.- Ramírez Necoechea, Hernán. Balmaceda y la contrarrevolución del 91. Editorial Universitaria, Santiago, 1972.
- 33.- Id. Historia del Imperialismo en Chile. Ed. Austral. Santiago 1970.
- 34.- Id. Historia del Movimiento Obrero (siglo XIX). Santiago, Talleres Gráficos Lautaro, 1956.
- 35.- Id. Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Austral, Santiago, 1965.
- 36.- Id. La poesía popular y la conciencia proletaria (última década del siglo XIX), Diario El Siglo, 26/XI/1954. Santiago.
- 37.- Recabarren, Floreal. Historia del proletariado en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Memoria de Prueba. Universidad de Chile. Instituto pedagógico. Santiago 1954.
- 38.- Reyes, Enrique. Cuestiones económico-sociales del ciclo del salitres.
- 39.- Id. El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile. Ed. Orbe. Santiago.
- 40.- Rodríguez P., Manuel. El trabajo y la vida Obrera.
- 41.- Soza, Jorge. L.E. Recabarren S. Edit. Confederación de Trabajadores de Chile. Santiago, 1952.
- 42.- Segall, Marcelo. Desarrollo del Capitalismo en Chile. Santiago 1953.
- 43.- Id. Biografía de la ficha salario. Mapocho T2, N2, 1964.
- 44.- Soto Román, Víctor. La cuestión social 1900.
- 45.- Vicuña Fuentes, Carlos. La tiranía en Chile. 1945. Santiago. (2 vols.).
- 46.- Vitale, Luis. Historia del movimiento obrero chileno. Imprenta Victoria. Santiago, 1962.
- 47.- Wilker V., Alejandro. Los trabajos y los días de Recabarren. Casa de las Américas, Habana 1977.

DOCUMENTOS DE LA EPOCAA.- TRABAJSOS SOBRE EL MOVIMIENTO POPULAR

- 1.- Arellano, Juan. Los periódistas de la democracia ante la historia.
- 2.- Arellano, N. Album biográfico de los mártires de la democracia chilena.
- 3.- Arriaza, Pedro Félix. Vida y Obra de Antonio Poupin.
- 4.- Comisión Consultiva del Norte. Memoria de la Comisión Consultiva del Norte M. Salas L. Santiago, 1904.
- 5.- Concha, Juan Enrique. Cuestiones Obreras. Imprenta Barcelona, Santiago 1899. Anuario Universidad Católica. Tomo II.
- 6.- Concha, Malaquías. El Movimiento Obrero en Chile. Revista Económica N° 11.
- 7.- Díaz Lira, Javier. Observaciones sobre la cuestión social. 1904.
- 8.- Eliz, Leonardo. Don Francisco Galleguillos Lorca. 1893.
- 9.- Escobar A. Enrique. Habitación obrera en Chile. Santiago 1919.
- 10.- Escobar C. Alejandro. Memorias. Revista Occidente. Juli-Diciembre 1959, Santiago.
- 11.- Frías Collado. Estadística de la asociación obrera. 1910.
- 12.- Galdames, Luis. Estudio del movimiento obrero en Chile. Cuaderno Congreso Científico. Santiago, 1908. Vol X. T. III, Imprenta Lito y Encuadernación Barcelona. Santiago, 1911.
- 13.- Galleguillos, Francisco. Don Juan Agustín Cornejo, su vida y sus principios.
- 14.- García Valenzuela. Breves reminiscencias sobre la cuestión social. 1907.
- 15.- Godoy, Oscar. Don Malaquías Concha, su vida, sus obras, su glorificación. Imprenta Bellavista. Santiago 1923.
- 16.- Lagarrigue, Enrique. La verdadera cuestión social. Imprenta Cervantes, Santiago, 1888.

- 17.- López, Osvaldo. Diccionario Biográfico Obrero. Imprenta Penquista. Concepción 1910. (Se conocen ediciones posteriores).
- 18.- Memorial de los obreros salitreros presentado al Congreso Nacional en 1901 y 1903. Santiago.
- 19.- Ministerio del Interior. Presentación del Comité Obrero de Tarapacá. Santiago, 1904.
- 20.- Novoa Valdés, N. Problemas sociales. Imprenta Cervantes. Santiago, 1912.
- 21.- Orrego Luco, Augusto. La cuestión social en Chile. Imprenta Barcelona. Santiago, 1884.
- 22.- Riesco, José Luis. La cuestión social en Chile.
- 23.- Id. La revolución social.
- 24.- Ross, Agustín. Sesenta años de cuestiones monetarias en Chile. Cuarto Congreso Científico. Santiago, 1911.
- 25.- Soto Rojas. Crónicas chilenas 1913.
- 26.- Vicuña Subercaseaux, Benjamín. El socialismo revolucionario y la cuestión social en Chile. Obra presentada al Congreso Científico de 1908.

B.- FOLLETINES IDEOLOGICOS DE LA EPOCA

- 1.- Arellano, Víctor José. El catolicismo y el socialismo. 1893.
- 2.- Avendaño, Onofre. Organización Social obrera y exámen de conciencia. (Conferencia leída en la Sociedad de carpinteros y ebanista Fermín Vivaceta el 29 de marzo de 1908).
- 3.- Cárdenas Avendaño. Democracia.
- 4.- Contreras, Arturo. El derecho de los pobres. 1904.
- 5.- De la Barra Orella. Necesidad de una reforma Social. 1911.
- 6.- Escobar Carvallo, Alejandro. El Problema Social en Chile. Santiago, 1908.
- 7.- Galleguillos, Franciaco. Recuerdo de la gran asamblea de las sociedades obreras de Valparaíso.

- 8.- Recabarren, L. Emilio. La Huelga de Iquique y la teoría de la igualdad. En Recabarren L.E. Obras selectas. Editora Quimantú. Segunda Edición. Santiago, 1972.
- 9.- Id. Proceso Oficial a la Mancomunal de Tocopilla. Imprenta Mejía, Santiago, 1905.
- 10.- Id. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana. En Recabarren E.. Obras Selectas. Editora Quimantú, 2da. Edición, Santiago, 1972.
- 11.- Id. El Socialismo. En Recabarren L.E. Obras Selectas. Editora Quimantú. 2a. Edición. Santiago, 1972.
- 12.- Id. Mi Juramento en la Cámara de Diputados. Sesión del 5. VI. 1906. Imprenta New York. Santiago, 1910.
- 13.- Véliz Silva, Pantaleón. Las instituciones obreras de Santiago, en presencia de los sucesos del domingo último, 1887.
- 14.- Id. Manifiesto de los obreros de Santiago a sus hermanos de la República. 1892.
- 15.- Venegas, Alejandro. Sinceridad, Chile íntimo 1910. Editorial Universitaria, 1910.

C.- PROGRAMA

- 1.- Reglamento y Programas del Partido Democrático 1887.
- 2.- Programa y reglamento del Partido Obrero Francisco Bilbao. Imprenta y Litografía Chile. Santiago, 1899.
- 3.- Programa y reglamento del Partido Obrero Socialista. In Recabarren, L.E.. El Socialismo Op. Cit.

NOTA: Muchas de las obras y textos han sido citados en forma incompleta, ya que en algunos casos se han obtenido de referencias truncas, o bien las ediciones no poseen mayores datos.

PERIODICOS

- 1.- El Gutenberg, Santiago 1886.
- 2.- El Obrero. Iquique 1896.
- 3.- El Acrata. Santiago 1899-1900
- 4.- La Democracia, Santiago 1899-1902
- 5.- La Campaña. Santiago 1900
- 6.- El Tarapacá. Iquique 1900-1910.
- 7.- El Socialista. Santiago 1901-1902.
- 8.- El Siglo XX. Santiago 1901.
- 9.- El Faro. Santiago 1901-1903.
- 10.- La Agitación. Santiago 1901-1903.
- 11.- La Luz. Santiago 1901-1903.
- 12.- El Trabajo. Iquique 1901-1908.
- 13.- El Defensor de la clase proletaria. Iquique 1902-1904.
- 14.- El Obrero Libre. Huara 1902-1903.
- 15.- El Marítimo. Antofagasta 1902-1906.
- 16.- La Voz del Obrero. Taltal 1902-1917.
- 17.- El Obrero Mancomunal. Iquique 1903.
- 18.- El Trabajo. Tocopilla 1903-1905.
- 19.- Germinal. Santiago 1904.
- 20.- La Agitación. Estación Dolores 1904.
- 21.- El obrero libre. Tarapacá, Estación Dolores 1904.
- 22.- La Agitación. Tarapacá 1904-1905.
- 23.- El Proletario. Tocopilla 1904-1935.
- 24.- El Defensor. Taltal 1905-1906.
- 25.- La Libertad Social. Antofagasta 1906.
- 26.- La Reforma. Santiago 1906-1908.
- 27.- El Pueblo Obrero. Iquique 1906-1910.
- 28.- El 1º de Mayo. Iquique 1907-1908.
- 29.- El Chileno. Valparaíso.
- 30.- El Mercurio. Valparaíso.
- 31.- El Mercurio. Santiago
- 32.- El Ferrocarril. Santiago

{ Interesa el periódico
durante los años en
cuestión (1901-1907)



- 33.- La Federación Obrera de Chile. Santiago 1910-1924.
34.- El Despertar de los Trabajadores. Iquique 1912-1927

Se han considerado estos dos periódicos por ser básicos para el estudio de Movimiento Obrero.